

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

FILOZOFICKÁ FAKULTA

KATEDRA ROMANISTIKY

La imagen de la mujer en la Revolución Mexicana: Jesusa  
Palancares en la novela *Hasta no verte Jesús mío* de Elena

Poniatowska

MAGISTERSKÁ PRÁCE

Vypracovala: Jana Fráňová

Vedoucí práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Olomouc 2012

Prohlašuji, že jsem diplomovou práci vypracovala samostatně pod vedením Mgr. Markéty Riebové, Ph.D. Všechny podklady, ze kterých jsem čerpala, jsou uvedeny v seznamu použité literatury.

V Olomouci dne

.....

Děkuji Mgr. Markétě Riebové, Ph.D. za odborné vedení diplomové práce, za její cenné rady a připomínky, které mi poskytovala v průběhu psaní práce.

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>1. El encuentro de Elena Poniatowska con Josefina Bórquez.....</b>	<b>8</b>
<b>2. La problemática y el carácter del testimonio y de la ficción.....</b>	<b>11</b>
2.1. Las características del testimonio y de la ficción .....	11
2.2. El género literario de <i>Hasta no verte Jesús mío</i> .....	21
<b>3. El personaje literario de Jesusa Palancares en el contexto del testimonio y de la ficción .....</b>	<b>26</b>
<b>4. El reflejo de la Revolución Mexicana en <i>Hasta no verte Jesús mío</i> .....</b>	<b>31</b>
<b>5. La imagen de la mujer en <i>Hasta no verte Jesús mío</i> en visión de la historia de la Revolución Mexicana.....</b>	<b>39</b>
<b>6. Conclusión .....</b>	<b>55</b>
<b>Anotace .....</b>	<b>58</b>
<b>Annotation .....</b>	<b>59</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>60</b>

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis es el estudio de la imagen de la mujer en la Revolución Mexicana. El análisis literario se centra, en concreto, en una de las obras claves que abarca la temática de la Revolución Mexicana: *Hasta no verte Jesús mío*<sup>1</sup> de Elena Poniatowska, publicada en 1969.

Nos centramos en esta novela porque se trata de una obra que está basada en el testimonio de una de las mujeres que vivió la Revolución Mexicana muy de cerca y así, cuenta sus experiencias personales de las batallas, describe las tareas que las mujeres tenían durante la Revolución Mexicana y también nos presenta sus críticas de los representantes políticos y del acontecimiento mismo. Otra de las razones por las que nos dedicamos al análisis de *Hasta no verte Jesús mío* es que «[...] es un texto claramente subversivo que contiene una dura crítica al sistema patriarcal y clasista, a la educación que recibe la mujer, y a las instituciones y mitos mexicanos, sobre todo a la Revolución [...]».<sup>2</sup> Se trata de una fuente muy rica que, además, está elaborada por una periodista y escritora muy reconocida.

*Hasta no verte Jesús mío* es obra muy significativa y difícil de clasificar y se podría decir que se encuentra en la zona fronteriza entre el testimonio y la ficción. Se trata de un ejemplo de novela en la que se da la unión de la experiencia personal y de la ficción. Por eso, uno de los siguientes objetivos de nuestra tesis es averiguar los niveles de la ficción y del testimonio en esta novela concreta basándose en los estudios dedicados a dicha problemática como, por ejemplo, la obra de José Miguel Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*<sup>3</sup>. Otros autores que abarcamos en esta tesis son Alessandra Riccio: *Lo testimonial y la novela-testimonio*<sup>4</sup>; José Guadalupe Chávez: *El testimonio latinoamericano*<sup>5</sup>; John Beverley: *El testimonio*

---

<sup>1</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986.

<sup>2</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 250.

<sup>3</sup> José Miguel OVIEDO, *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, t. IV, Madrid: Alianza, 2001.

<sup>4</sup> Alessandra RICCIO, «Lo testimonial y la novela-testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 152-153, julio-diciembre (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4805/4965>>, [consulta: 12/11/2011].

<sup>5</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <<http://www.revistakatharsis.org/>>

en la encrucijada<sup>6</sup>; Ana María Amar Sánchez: *La ficción del testimonio*<sup>7</sup>; Petra-Iraides Cruz Leal: *Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas*<sup>8</sup>. Los artículos dedicados específicamente al género de la novela *Hasta no verte Jesús mío* y los que incluimos en esta tesis son, por ejemplo: *Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en “Hasta no verte Jesús mío”, de Elena Poniatowska*<sup>9</sup> de Silvia Lidia González; *El testimonio creativo de “Hasta no verte Jesús mío”*<sup>10</sup> de María Inés Lagos-Pope y otros.

La Revolución Mexicana es uno de los fenómenos más interesantes de la historia mexicana sobre el que se escribieron muchos estudios y tratados. Además, se puede notar la existencia de una gran cantidad de diferentes puntos de vista y, asimismo, el surgimiento de varios estereotipos. La existencia de la variedad de puntos de vista se puede notar, entre otras cosas, al leer la prosa que trata la temática de la Revolución Mexicana. Por eso, veamos en esta tesis no solamente la imagen de la mujer en la Revolución Mexicana, sino también la imagen de la historia de la Revolución Mexicana creada en la novela *Hasta no verte Jesús mío* en visión de la historia. Para la elaboración de esta parte acudimos a trabajos como: *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*<sup>11</sup> de Elizabeth Salas y *Fearless Women in the Mexican Revolution and the Spanish Civil War*<sup>12</sup> de Tabea Alexa Linhard. Otros estudios que incluimos son, por ejemplo: *Las mujeres en la Revolución Mexicana*,

---

ensayos1/elit1\_2.htm>, [consulta: 22/10/2011].

<sup>6</sup> John BEVERLEY, «El testimonio en la encrucijada», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núm. 164-165, julio-diciembre (1993), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5169/5327>>, [consulta: 15/06/2011].

<sup>7</sup> Ana María AMAR SÁNCHEZ, «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011].

<sup>8</sup> Petra-Iraides CRUZ LEAL, «Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas», en *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, en *Espejo de Paciencia*, núm. 1 (1996), <<http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/3017>>, [consulta: 23/11/2011].

<sup>9</sup> Silvia Lidia GONZÁLEZ, «Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *Hiper Articles en Ligne*, <<http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/94/23/PDF/SilviaLidiaGonzalez.pdf>>, [consulta: 23/11/2011].

<sup>10</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011].

<sup>11</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006.

<sup>12</sup> Tabea Alexa LINHARD, *Fearless Women in the Mexican Revolution and the Spanish Civil War*, Missouri: University of Missouri Press, 2005.

1884-1920: *Biografías de mujeres revolucionarias*<sup>13</sup>; *Mujeres de luchas armadas: Independencia y Revolución mexicana*<sup>14</sup> de Patricia Moisés Lechuga o el artículo de Emil Volek: *Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: “Hasta no verte Jesús mío” de Elena Poniatowska*<sup>15</sup>.

La novela *Hasta no verte Jesús mío* es una obra muy interesante no solamente por el tema histórico, sino también en lo tocante al género literario. Elena Poniatowska, como escritora y como periodista, escribe su obra de modo muy personal, así que podemos notar la unión de la calidad literaria y también el afán de la integración de la realidad. Por todo esto, el tema de la tesis se centra en esta novela, ya que mantiene una gran dosis de la realidad y del valor estético. Al respecto, el escritor Álvaro Mutis dice: «Ella escribe en forma paralela siendo un testigo de su tiempo y a la vez creando un mundo de ficción que es tan real como el otro».<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS: *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992.

<sup>14</sup> Patricia MOISÉN LECHUGA (dir.), *Mujeres de luchas armadas: Independencia y Revolución mexicana*, México: Legislatura de la Cámara de Diputados, 2008 (Los Sentimientos de la Nación).

<sup>15</sup> Emil VOLEK, «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009), <<http://www.docstoc.com/docs/72051829/>

Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>, [consulta: 06/04/2012].

<sup>16</sup> Álvaro MUTIS, «Unas Palabras para Elena, entrevista a Álvaro Mutis», en: José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 16.

## 1. EL ENCUENTRO DE ELENA PONIATOWSKA CON JOSEFINA BÓRQUEZ

El objetivo principal de este capítulo es aclarar el surgimiento de la novela *Hasta no verte Jesús mío*. Uno de los propósitos es dar a conocer el hecho del encuentro de ambas mujeres que provienen de diferentes clases sociales, lo que influyó en gran parte en el carácter de la novela. Se puede ver que Elena Poniatowska como mujer perteneciente a la élite mejicana se daba cuenta de las diferencias sociales y trataba de apoyar a la gente iletrada dándole la posibilidad de hacerse oír. De este modo surgió la novela *Hasta no verte Jesús mío* basada en el testimonio personal de Josefina Bórquez, una señora mexicana ya mayor que pertenecía a las clases más bajas de la Ciudad de México. El objetivo de este capítulo es entonces presentar la unión de la escritora erudita con la mujer popular, fuente de las experiencias concretas vividas en realidad.

El interés de parte de Elena Poniatowska por la lavandera mexicana Josefina Bórquez surgió por azar en 1964. Al haber escuchado Elena Poniatowska a Josefina en una azotea, se quedó deslumbrada por su manera de hablar. En el libro *Luz y luna, las lunitas*, Poniatowska dice: «[...] me pareció formidable su lenguaje y sobre todo su capacidad de indignación [...]».<sup>17</sup> La escritora decidió pedirle a Josefina Bórquez que le narrara su vida con el posible fin de captar su testimonio y dar voz a su experiencia vital. Sin embargo, surgió el problema de la distancia social entre ambas mujeres. La distancia social fue sentida sobre todo por Josefina cuyas condiciones de vida fueron muy precarias y trabajosas y, además, su carácter severo y actitud hostil y desconfiada podemos deducirlos al leer una de las primeras conversaciones que se dieron entre las dos mujeres:

- ¿Qué se trae? ¿Qué trae conmigo?
- Quiero platicar con usted.

---

<sup>17</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 38.



— ¿Conmigo? Mire, yo trabajo. Si no trabajo, no como. No tengo campo de andar platicando.<sup>18</sup>

No obstante, Elena Poniatowska y Josefina Bórquez llegaron a un acuerdo de que se fueran a ver el único día libre de Josefina. Así, Elena Poniatowska pudo conocer el mundo de Josefina Bórquez y sus condiciones de vivienda muy humildes. Elena Poniatowska cuenta sobre esta experiencia:

De la mano de Jesusa<sup>19</sup> entré en contacto con la pobreza, la de a de veras, la del agua que se recoge en cubetas y se lleva cuidando de no tirarla, la de la lavada sobre la tablita de lámina porque no hay lavadero, la de la luz que se roba por medio de “diablitos”, la de las gallinas que ponen huevos sin cascarón, “nomás la pura tecata”, porque la falta de sol no permite que se calcifiquen. Jesusa pertenece a los millones de hombres y de mujeres que no viven, sobreviven.<sup>20</sup>

En la época cuando estas mujeres se conocieron, Josefina Bórquez, a su edad de setenta y ocho años, todavía seguía trabajando una jornada larga y doble para mantenerse.<sup>21</sup> De esta manera pasaba todos los días de la semana, excepto los miércoles, trabajando desde la mañana hasta la noche. Elena Poniatowska intentaba buscar un camino hacia Josefina ofreciéndole su ayuda, sin embargo, Josefina no la tomaba en serio precisamente por la gran distancia social que separaba a las dos mujeres. Poniatowska estaba muy consciente de la distancia y nunca la escondía lo que podemos comprobar al leer su libro *Luz y luna, las lunitas*; en el que abiertamente da a conocer la actitud de Josefina hacia ella misma: «¡Cómo se ve que usted es una rota,

---

<sup>18</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 38.

<sup>19</sup> La cuestión de la transición del nombre *Josefina* al de *Jesusa* es tratada en el capítulo tres.

<sup>20</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 42.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 38.

una catrina de esas que no sirven para nada!».<sup>22</sup> Elena Poniatowska, además, menciona que muchas veces Josefina estaba de mal humor acompañado por su actitud gruñona y su gran dosis de desdén;<sup>23</sup> esto también puede notarse en las frases citadas más arriba. Debido a las diferentes experiencias, durante los encuentros de las dos mujeres, muchas veces surgieron malentendidos aumentados por el mal humor de Josefina.<sup>24</sup> Aun así, durante las conversaciones transcurridas entre Elena Poniatowska y Josefina Bórquez surgió cierto vínculo entre las dos mujeres, o mejor dicho, una relación de amistad: «Entre Jesusa y yo, poco a poco nació el cariño prudente, temeroso».<sup>25</sup> Además, Poniatowska confiesa que se identifica con Jesusa y se siente ser mexicana;<sup>26</sup> y agrega: «Creo que Jesusa es a quien más respeto después de Mane<sup>27</sup>. Nunca, ningún ser humano hizo tanto por otro como Jesusa hizo por mí».<sup>28</sup> A pesar del surgimiento de la amistad entre las dos mujeres, Josefina guardó en cierto modo la distancia personal.<sup>29</sup>

Elena Poniatowska publicó la novela *Hasta no verte Jesús mío* en 1969 así que la protagonista Josefina Bórquez, todavía viviente en aquella época, pudo reaccionar de alguna manera ante esta obra porque murió hasta después de dieciocho años.<sup>30</sup>

---

<sup>22</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 39.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>24</sup> Una de estas situaciones surgió, por ejemplo, cuando Poniatowska trató de enchufar su grabadora y Josefina se espantó por perder su electricidad y por pagar más. Además, al enterarse de que la grabadora había sido prestada, se extrañó: «¿Por qué anda usted con lo ajeno? ¿Qué no le da miedo?». En: Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 40.

De esta reacción de Josefina podemos deducir el modo totalmente distinto de ver la realidad. No obstante, Poniatowska no se dio por vencida y tomaba notas en un cuaderno reconstruyendo todo al volver a la casa lo que influyó la estructura del libro.

<sup>25</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 44.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>27</sup> El hijo mayor de Elena Poniatowska.

<sup>28</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 44.

<sup>29</sup> Podemos notar esta distancia personal, por ejemplo, de la respuesta que dio a Poniatowska al rechazar el sitio en su cama cuando Poniatowska estaba en el hospital: «No, la única cama en que cabemos es en la mía porque es cama de pobre». En: Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 52.

<sup>30</sup> Josefina Bórquez rechazó la primera versión mecanografiada. Por eso, Elena Poniatowska escogió la imagen del Niño de Atocha para la portada del libro consiguiendo así el cambio de postura de Josefina Bórquez. En: Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 52.

## 2. LA PROBLEMÁTICA Y EL CARÁCTER DEL TESTIMONIO Y DE LA FICCIÓN

El objetivo principal de este capítulo es la aclaración de dos conceptos literarios: *el testimonio y la ficción*. Vamos a elaborar los rasgos característicos de estos géneros literarios apoyándonos en los estudios específicos que tratan sobre estos conceptos. Además, uno de los propósitos principales es el análisis del carácter y del género literario de la novela *Hasta no verte Jesús mío* y una especificación más detallada de la índole de esta novela. Sin embargo, se trata de una tarea difícil dadas las ambigüedades en cuanto a la cuestión del género. Éste precisamente es el caso de la novela de Poniatowska ya que existen muchas discusiones sobre su pertenencia al género testimonial o, al contrario, a la ficción.

### 2.1. Las características del testimonio y de la ficción

Alessandra Riccio capta la esencia del origen del testimonio cuando dice que en este género literario se puede ver la mezcla de la necesidad de conocer la realidad a través del testimonio y asimismo la necesidad de testimoniar.<sup>31</sup> Desde aquí surge el carácter híbrido del testimonio, es decir, la experiencia vivida y su transferencia al texto literario; el afán por la objetividad y la imposibilidad de llevarla al cabo.

José Miguel Oviedo señala que se trata de un género híbrido y asimismo afirma que «[...] es una mezcla de reportaje periodístico, reflexión ensayística, investigación social, documento vivo y algunas otras cosas más».<sup>32</sup>

Nos centramos en el testimonio contemporáneo pero somos conscientes de que este género tiene raíces profundas. En cuanto al testimonio latinoamericano y sus orígenes, José Guadalupe Chávez basándose en la crítica especializada señala que la

---

<sup>31</sup> Alessandra RICCIO, «Lo testimonial y la novela-testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 152-153, julio-diciembre (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4805/4965>>, [consulta: 12/11/2011], 1059. Alessandra Riccio lo menciona refiriéndose al caso del testimonio cubano.

<sup>32</sup> José Miguel OVIEDO, *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, t. IV, Madrid: Alianza, 2001, 372-373.

literatura testimonial se inicia con las crónicas de los conquistadores y misioneros españoles. Sin embargo, Chávez también alude a la importancia de la literatura testimonial de las grandes civilizaciones precolombinas; se trata concretamente de la obra escrita por los aztecas, los mayas y los incas.<sup>33</sup> El género testimonial mantiene la continuidad en el transcurso de los siglos siguientes. Como uno de los ejemplos de esta continuidad literaria del testimonio podríamos mencionar la literatura de campaña del siglo XIX. Según José Ismael Gutiérrez, se trata de obras como el *Diario*, de Martí o; las *Crónicas de la Guerra*, de José Miró Argenter, etc.<sup>34</sup> En cuanto a la continuidad del testimonio latinoamericano en la época más reciente, podríamos mencionar las obras escritas en los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX que son, entre otras cosas, consideradas como precursoras de la *novela-testimonio* en América Latina: *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil* (1948) de Ricardo Pozas; *Operación masacre* (1957) de Rodolfo Walsh; y *Los hijos de Sánchez* (1961) de Oscar Lewis.<sup>35</sup> En este trabajo nos centramos, sobre todo, en el testimonio contemporáneo de los años sesenta debido a la fecha de la publicación de la novela *Hasta no verte Jesús mío* que fue en 1969. Al hablar sobre la producción literaria en esta época concreta, Oviedo señala que a mediados de los años sesenta surgieron muchas obras testimoniales.<sup>36</sup> Petra-Iraides Cruz Leal ve en esta producción literaria la: «[...] apertura de “un nuevo período de producción y crítica literaria” que pretende contradecir el discurso literario, ya canónico, de generaciones anteriores».<sup>37</sup>

En lo tocante a la situación política en la región hispanoamericana, la década de los años sesenta representa la época difícil que influye en el desarrollo y surgimiento del testimonio en los últimos años. En palabras de John Beverley: «El testimonio surge precisamente en el contexto de una crisis de representatividad de los viejos partidos

---

<sup>33</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 22/10/2011].

<sup>34</sup> José Ismael GUTIÉRREZ, «Miguel Barnet y su concepción de la “novela-testimonio”», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 12 (1993), en *Fundación Dialnet*, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91809>>, [consulta: 12/12/2011], 108.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>36</sup> José Miguel OVIEDO, *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, t. IV, Madrid: Alianza, 2001, 372.

<sup>37</sup> Petra-Iraides CRUZ LEAL, «Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas», en *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, en *Espejo de Paciencia*, núm. 1 (1996), <<http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/3017>>, [consulta: 23/11/2011], 14.

políticos, incluidos los de la izquierda».<sup>38</sup> La política de los años sesenta influye en el género literario. Esta influencia se puede ver, entre otras cosas, en el paso de la literatura del *boom* al *posboom*; Cruz Leal capta ese cambio muy bien diciendo: «Cabe suponer que esta tendencia tomó fuerza para combatir (o destruir) la babilónica estructura y el agudo tecnicismo de los textos del *boom*».<sup>39</sup> Se puede notar también el empeño de los autores por la participación más grande en la producción literaria: «[...] Hispanoamérica se busca a sí misma en los vericuetos de una historia distorsionada u oculta, y [...] la literatura es ahora un modo de inspeccionar e indagar un panorama político plagado de masacres, delitos, insurrecciones, etc.»<sup>40</sup> Por ejemplo, se puede mencionar uno de los conflictos socio-políticos de México que ha contribuido al origen de la obra testimonial de Elena Poniatowska: *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral* (1971), centrada en el hecho que se produjo en 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, pocos días antes de los Juegos Olímpicos XIX, cuando el gobierno mexicano reprimió brutalmente una manifestación estudiantil. Sin embargo, no podemos omitir las influencias de otras circunstancias surgidas en esta época como, por ejemplo, la inspiración por el *New Journalism* de los Estados Unidos o, como menciona Cruz Leal, la inspiración por la nueva estética realista norteamericana.<sup>41</sup> Por otro lado, hay críticos que piensan que la literatura testimonial surgió bajo el impulso de los investigadores y antropólogos y, más aún, hay estudiosos que ven en esta literatura testimonial la prolongación de los diarios y las crónicas del siglo XVI.<sup>42</sup> Además, como dice Cruz Leal: «Podiera decirse que nos hallamos —ahora— frente a un discurso cuyo sello estilístico es ajeno y contrario a la voz narrativa dominante en los feudos literarios más encumbrados y academicistas».<sup>43</sup>

Si la literatura tradicional da espacio a la voz autorial, en el testimonio esta voz cede parcialmente también para «dar la voz» a los marginados. Por cierto, Beverley

---

<sup>38</sup> John BEVERLEY, «El testimonio en la encrucijada», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núm. 164-165, julio-diciembre (1993), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5169/5327>>, [consulta: 15/06/2011], 493.

<sup>39</sup> Petra-Iraides CRUZ LEAL, «Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas», en *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, en *Espejo de Paciencia*, núm. 1 (1996), <<http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/3017>>, [consulta: 23/11/2011], 15.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 14-15.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 16.

considera el testimonio como: «[...] *un arte* de la memoria subalterna». <sup>44</sup> Además, Norma Klahn menciona la opinión de algunos críticos <sup>45</sup> que: «Para fines de los años setenta y principios de los ochenta [...] hablan de la existencia de una nueva literatura dentro de la cual surge una novelística que privilegia el referente. <sup>46</sup> En realidad, esto es precisamente el caso de Elena Poniatowska. Ella misma lo confiesa de esta manera: «Yo he escrito libros para dar voz a los que no la tienen, a los que siempre están silenciados». <sup>47</sup> El cumplimiento de esta afirmación se puede ver, aparte, en su obra *Hasta no verte Jesús mío*. A continuación citamos un pasaje de María Teresa Medeiros-Lichem que también fomenta este hecho de la incorporación del discurso de los marginados en *Hasta no verte Jesús mío*:

*Hasta no verte Jesús mío* incorpora el discurso de los oprimidos a la historia literaria. Su escritura reproduce las voces anónimas, hasta ahora excluidas, de los mexicanos de la periferia en un contra-discurso a la narrativa oficial del siglo XX. El relato oral de Jesusa Palancares reproduce su visión del mundo, su resistencia inquebrantable y su esfuerzo por superar su condición subalterna. [...] La oralidad de la mujer marginada Jesusa Palancares ha logrado una posición de sujeto hablante en una obra de ficción que reproduce su ideología subalterna y en que la autoridad narrativa le ha sido conferida por su credibilidad, su valor estético e ideológico y por la amplia aceptación en el público lector. <sup>48</sup>

---

<sup>44</sup> John BEVERLEY, «El testimonio en la encrucijada», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núm. 164-165, julio-diciembre (1993), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5169/5327>>, [consulta: 15/06/2011], 493.

<sup>45</sup> Se trata, en concreto, de la opinión de: Ángel Rama, David William Foster, Carlos Rincón, Julio Ortega y el escritor José Luis González. En: Norma KLAHN, «Un nuevo verismo: Apuntes sobre la última novela mexicana», en *Revista Iberoamericana*, vol. LV, núm. 148-149, julio-diciembre (1989), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4638/4802>>, [consulta: 12/12/2011], 925-926.

<sup>46</sup> Norma KLAHN, «Un nuevo verismo: Apuntes sobre la última novela mexicana», en *Revista Iberoamericana*, vol. LV, núm. 148-149, julio-diciembre (1989), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4638/4802>>, [consulta: 12/12/2011], 925-926.

<sup>47</sup> Teresa MÉNDEZ-FAITH, «Entrevista con Elena Poniatowski», en *Inti: Revista de literatura hispánica*, núm. 15, vol. 1 (1982), <<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1203&context=inti>>, [consulta: 13/01/2012], 5.

<sup>48</sup> María Teresa MEDEIROS-LICHEM, «Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares», en *Estudios hispánicos en la red*, <[http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros\\_lichem.htm#Beverley y Achugar](http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros_lichem.htm#Beverley%20y%20Achugar)>, [consulta: 12/01/2012].

Pasemos ahora a las características básicas del testimonio. Chávez menciona varias disputas que surgieron entre las diferentes disciplinas. Además, afirma que: «[...] se le ha emparentado con varias formas canónicas como la autobiografía, la biografía, la crónica, el relato, el diario, la memoria, el ensayo y, dependiendo del grado de ficcionalización, con el género principal de la literatura, la novela».<sup>49</sup> Chávez menciona la variedad de la denominación del testimonio:

[...] “literatura testimonio”, “literatura testimonial”, “socioliteratura”, “literatura factográfica”, “novela testimonio”, “novela testimonial”, “novela documental”, “novela sin ficción”, “novela realidad” y “cronovela”. Después de varios años y disputas parece que se ha generalizado el término “Testimonio”.<sup>50</sup>

Silvia Nagy-Zekmi señala que la voz testimonial parte de la experiencia individual y por el deseo de denunciar injusticias se da a conocer a los demás.<sup>51</sup> Por consiguiente, Ana María Amar Sánchez alude a los problemas teóricos<sup>52</sup>, surgidos por causa de la peculiar relación que el testimonio establece entre lo real y la ficción, declarando que el testimonio no es simplemente una transcripción de hechos más o menos significativos. Además, agrega que estos textos constituyen una nueva realidad

---

<sup>49</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 22/10/2011].

<sup>50</sup> *Ibid.*, [consulta: 25/10/2011].

<sup>51</sup> Silvia NAGY-ZEKMI, ¿*Testimonio o ficción?* *Actitudes académicas*, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>>, [consulta: 07/12/2011].

<sup>52</sup> En cuanto a la opinión de Ana María Amar Sánchez, citamos este pasaje que aclara más sus ideas: «Lo real no es describible “tal cual es” porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes a lo fáctico; de algún modo lo recorta, organiza y ficcionaliza». En: Ana María AMAR SÁNCHEZ, «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011], 447.

regida por leyes propias.<sup>53</sup> Por cierto, Amar Sánchez coincide con la opinión de Chávez.<sup>54</sup>

A continuación citamos un pasaje en el que Cruz Leal habla sobre los problemas surgidos por la unión de lo real y lo imaginario:

La narrativa testimonial no hace una mera reproducción de biografías o acontecimientos. Al contrario, plantea gran cantidad de problemas teóricos y críticos, debido a la chocante relación que se establece entre lo real y lo imaginario (“realidad real” y realidad novelada). Aunque persiste la premisa básica de documentación (grabaciones, entrevistas, noticias, recortes de prensa, etc.), los textos no son nunca una copia de la realidad circundante; son “textos que ponen en escena una versión con su lógica interna” [...] “la condición renovadora del género no se encuentra sólo en el uso de códigos marginales o poco prestigiosos”, sino especialmente en “el modo” en que el material primario adquiere textura narrativa.<sup>55</sup>

Como este trabajo se centra en la novela de Elena Poniatowska, pasemos a ver algunos de los rasgos de la *novela-testimonio*, aportados por Gutiérrez; ya que, según él, se difieren de las otras formas de testimonio. En cuanto al primer rasgo, se trata del desenmascaramiento de la realidad descrita por un protagonista siendo la fase de grabación, manejo de fichas, la entrevista, etc., precedente a la escritura definitiva. En lo tocante al segundo rasgo, se trata del requisito de la despersonalización del escritor dejando de esta manera al protagonista contar su testimonio. El siguiente rasgo de la

---

<sup>53</sup> Ana María AMAR SÁNCHEZ, «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011], 447.

<sup>54</sup> José Guadalupe Chávez señala que no se trata simplemente de las transcripciones de hechos debido a varios cambios voluntarios o involuntarios; afirmando que hay una peculiar relación establecida entre lo “real” y la ficción, lo testimonial y su narratividad. En: José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 25/10/2011].

<sup>55</sup> Petra-Iraides CRUZ LEAL, «Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas», en *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, en *Espejo de Paciencia*, núm. 1 (1996), <<http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/3017>>, [consulta: 23/11/2011], 18-19.



novela-testimonio se refiere a la necesidad de dotar al lector de una conciencia del pasado tradicional de su cultura. El cuarto rasgo es el desenmascaramiento de la otra cara de la realidad sirviéndose de una investigación. El último rasgo se refiere al lenguaje que tiene que apoyarse en la lengua hablada.<sup>56</sup> Sin embargo, Gutiérrez afirma: «Sí, el autor no escribe su libro reproduciendo fidedignamente lo que la grabadora le dicta. De la grabadora toma el tono del lenguaje y la anécdota; lo demás, el estilo y los matices serán siempre aportación suya».<sup>57</sup> Además, explica el asunto más en detalle presentando la opinión de Miguel Barnet:

[...] pues no se trata de transcribir lo que la grabadora directamente nos refiere (no habría entonces ningún aporte sustancial a la literatura —piensa el autor de *Cimarrón*—, ni a la sociología, ni al periodismo, ni siquiera a la lingüística). Por eso tan importante como la función que cumple el testimonio o documento en sí mismo es la sensibilidad, la cultura, la madurez literaria e ideológica de quien lo trabaje. De otro modo el libro quedaría reducido a mero documento histórico, a inventario de información o, en casos extremos, a un magnífico tarjetero.<sup>58</sup>

A continuación citamos el pasaje en el que Gutiérrez capta la esencia de la *novela-testimonio* y explica en qué precisamente consiste la originalidad de la *novela-testimonio*:

[...] hermana las estructuras básicas que le permiten fundar una relación de continuidad entre historia documental y ficción narrativa.

---

<sup>56</sup> José Ismael GUTIÉRREZ, «Miguel Barnet y su concepción de la “novela-testimonio”», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 12 (1993), en *Fundación Dialnet*, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91809>>, [consulta: 12/12/2011], 109.

<sup>57</sup> *Ibid.*, [consulta: 12/12/2011], 109.

<sup>58</sup> *Ibid.*, [consulta: 12/12/2011], 110.

[...] Con todo, al margen de la obsesión taxonómica, al margen de que realidad e imaginación, ficción y documento, oralidad y escritura, sociología y arte literario constituyan algunos de los vectores que integran la dialéctica que genera su ubicación limítrofe, [...] lo cierto es que precisamente esa bipolaridad de zonas fronterizas, esa amplitud genérica (que abarca lo mismo técnicas seudonovelescas que seudohistoriográficas de elaboración escritural) en la novela-testimonio, es lo que sintetiza su rasgo más distintivo y en lo que radica, consiguientemente, su originalidad deconstructora de monumentalismos autobiográficos.<sup>59</sup>

Aparte de los rasgos de la *novela-testimonio*, vamos a hablar también sobre la división entre varios tipos del testimonio. Begoña Huertas Uhagón presenta dos tipos del testimonio establecidos por John Beverley y Zimmerman: *testimonio* y *neotestimonio*; sin embargo, Huertas Uhagón menciona que muchas obras mezclan elementos de ambos tipos.<sup>60</sup> Chávez también sostiene la idea de una necesidad de distinguir varios tipos del testimonio; así, presenta estos dos tipos: el *testimonio mediatizado* y el *testimonio no mediatizado*, y afirma que en América Latina prevalece el *testimonio mediatizado*.<sup>61</sup> Por añadidura, en lo tocante a los *testimonios mediatizados*, Nagy-Zekmi dice: «En los testimonios mediados el/la mediador/a debe reducir su intervención a lo mínimo para no influir, dentro de lo posible, en lo narrado y para no poner en duda el elemento de veridicción, una característica fundamental del testimonio». <sup>62</sup> Asimismo, menciona que la mediación produce un género híbrido, entre el *testimonio* y la *(auto)biografía novelada*. Uno de los rasgos principales del *testimonio mediatizado* es el de la existencia de un solo testificante; por lo que

---

<sup>59</sup> José Ismael GUTIÉRREZ, «Miguel Barnet y su concepción de la “novela-testimonio”», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 12 (1993), en *Fundación Dialnet*, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91809>>, [consulta: 12/12/2011], 111-112.

<sup>60</sup> Begoña HUERTAS UHAGÓN, «El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet», en *Centro Virtual Cervantes*, <[http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17\\_11.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf)>, [consulta: 12/11/2011], 171.

<sup>61</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 25/10/2011].

<sup>62</sup> Silvia NAGY-ZEKMI, *¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas*, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>>, [consulta: 07/12/2011].

Sebková lo denomina: el *testimonio individual*, como lo menciona Chávez.<sup>63</sup> Podríamos decir que esto es precisamente el caso de la novela *Hasta no verte Jesús mío*, ya que está basada en el testimonio de una persona: Josefina Bórquez. Por otro lado, el testimonio que está basado en más de un solo testimoniante se denomina: el *testimonio colectivo*. El siguiente tipo del testimonio es el llamado *autorial* en el que el testigo es a la vez el autor.<sup>64</sup>

Pasemos ahora a otros rasgos del testimonio que, según Amar Sánchez, definen la posición ambigua del testimonio. Se trata, en concreto, de dos elementos. El primer elemento describe como: «[...] la interdependencia formal que existe entre los textos de no-ficción y el resto de la producción de un mismo autor. Los mecanismos de escritura de cada uno de ellos configuran una cierta unidad y provocan una “contaminación” textual y una elección de códigos [...]».<sup>65</sup> Como el otro elemento considera el paso de las figuras reales al mundo de la narración y de la ficción en la que constituyen el primer plano.<sup>66</sup>

En lo tocante a la delimitación de lo «real» y de lo «ficticio» en el testimonio, sigue siendo difícil desvelar la medida del aporte histórico y subjetivo de la voz testimonial como la medida del nivel ficcional en la obra. Esta realidad, entre otras cosas, la capta Martín Lienhard cuando dice: «[...] los límites entre “testimonio” y “narrativa de ficción” no son fijos ni siempre evidentes».<sup>67</sup> Veamos más lo que dice Chávez sobre la «imposibilidad» de la recontación de la historia sin que ésta sufra algún cambio:

Toda la literatura es un simulacro de la realidad, es decir, todo es ficción, entonces esto quiere decir que la novela testimonial aunque esté basada en hechos reales y dé información “verídica” de personas

---

<sup>63</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 25/10/2011].

<sup>64</sup> *Ibid.*, [consulta: 25/10/2011].

<sup>65</sup> Ana María AMAR SÁNCHEZ, «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011], 449.

<sup>66</sup> *Ibid.*, [consulta: 13/05/2011], 449.

<sup>67</sup> Martín LIENHARD, «Voces marginadas y poder discursivo en América Latina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, núm. 193, octubre-diciembre (2000), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5816/5961>>, [consulta: 11/01/2012], 792.

reales y hechos vividos al pasar de la oralidad a la escritura sufre un cambio radical; dicho de otra forma, al recontar la historia forzosamente se pierde parte de la realidad. Esto da cabida a que la historia recontada no sea totalmente real, por lo tanto tiene ficción. Evidentemente, un testimonio nunca puede ser la historia “real”; más bien se trata de la producción de una sensación de autenticidad.<sup>68</sup>

Si hablamos, en concreto, sobre la novela de la Revolución Mexicana, ya que la narración de Jesusa Palancares en *Hasta no verte Jesús mío* abarca esta temática, según Chávez podemos ver un cambio radical en la producción literaria. Es decir, los escritores intentan escribir sus obras más auténticas sin los disfrazos de la realidad y el tono literario.<sup>69</sup> Con esta afirmación volvemos precisamente al principio de este capítulo donde presentamos la esencia del origen del testimonio radicado en la necesidad de conocer la realidad y en la necesidad de testimoniar.<sup>70</sup>

Pasemos ahora a ver más detalladamente la relación establecida entre el testimonio y la ficción actual. Huertas Uhagón señala que si comparamos la ficción con el testimonio, podríamos ver que la mayoría de las obras de ficción actuales comparten con el testimonio algunos de sus rasgos característicos. Se trata, en concreto, de estos rasgos: la recreación de vivencias cotidianas a través de una voz en primera persona; y, asimismo, la potenciación de los elementos referenciales del relato. Entre otras cosas, Huertas Uhagón menciona que se trata de unas de las diferencias más notables entre las obras latinoamericanas de los últimos años y lo que vino a conocerse como narrativa del ‘boom’.<sup>71</sup> Para concluir este capítulo veamos la última diferencia que existe entre el testimonio y la ficción y la que consiste precisamente en la misma actitud del

---

<sup>68</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 25/10/2011].

<sup>69</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «Vicente Leñero y la novela testimonial mexicana», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_3.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_3.htm)>, [consulta: 21/10/2011].

<sup>70</sup> Alessandra RICCIO, «Lo testimonial y la novela-testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 152-153, julio-diciembre (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4805/4965>>, [consulta: 12/11/2011], 1059.

<sup>71</sup> Begoña HUERTAS UHAGÓN, «El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet», en *Centro Virtual Cervantes*, <[http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17\\_11.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf)>, [consulta: 12/11/2011], 166.

lector: «[...] el pacto que se establece entre el lector y un texto que pretende ser verídico difiere de la actitud de un lector de ficción».<sup>72</sup>

## 2.2. El género literario de *Hasta no verte Jesús mío*

En este apartado vamos a hablar concretamente sobre el género literario de la novela *Hasta no verte Jesús mío* cuya publicación es considerada, por Chávez, como el inicio del primer gran éxito de la novela testimonial mexicana.<sup>73</sup> Además, Chávez señala que *Hasta no verte Jesús mío* podría identificarse como obra testimonial feminista, ya que Jesusa Palancares no se “deja” dominar por los hombres.<sup>74</sup> Tal como Chávez, Beth Jörgensen la considera también testimonio, según afirma Nagy-Zekmi.<sup>75</sup>

Por el contrario, Amar Sánchez la ve como: «[...] el discurso ficcional de Jesusa Palancares quien despliega su vida a través de los fragmentos donde la voz de la periodista desaparece y sólo quedan alusiones a la situación de enunciación propia de una entrevista [...]».<sup>76</sup> Silvia Lidia González también fomenta esta opinión sobre la integración de los elementos ficticios en *Hasta no verte Jesús mío*; sin embargo, destaca, entre otras cosas, que esta novela es: «[...] una rica y colorida crónica, un estudio antropológico, un registro histórico y, con los elementos de ficción que la autora introdujo, sin duda una de las novelas más importantes de México, desde su

---

<sup>72</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 243.

<sup>73</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «Vicente Leñero y la novela testimonial mexicana», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos/elit1\\_3.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos/elit1_3.htm)>, [consulta: 21/10/2011].

<sup>74</sup> José Guadalupe CHÁVEZ, «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos/elit1_2.htm)>, [consulta: 25/10/2011].

<sup>75</sup> Silvia NAGY-ZEKMI, ¿*Testimonio o ficción? Actitudes académicas*, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>>, [consulta: 07/12/2011].

<sup>76</sup> Ana María AMAR SÁNCHEZ, «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011], 458.

aparición». <sup>77</sup> El crítico Emmanuel Carballo denomina *Hasta no verte Jesús mío* como la novela antropológica. <sup>78</sup>

Por último, María C. Albin afirma que esta obra puede ser considerada un *Bildungsroman* femenino pero que se desvía del modelo masculino de este género literario. <sup>79</sup> Así, se puede ver que existen varias opiniones en cuanto al género literario de esta novela, lo que capta bien Lagos-Pope cuando afirma que, al hablar del género de *Hasta no verte Jesús mío*, se habla de novela o de memorias. <sup>80</sup> La misma Elena Poniatowska dice en una entrevista que sus cuentos son ficción pero, en general, ficción basada en la realidad. <sup>81</sup>

A continuación citamos el pasaje que abarca la opinión de la crítica sobre el género literario de esta novela:

Hasta ahora la crítica ha considerado *Hasta no verte Jesús mío* como una obra testimonial en la que, aunque hay una elaboración y selección del material recopilado de parte de la autora, la base del relato es el testimonio de una mujer del pueblo, llegándose a sugerir que esta novela es sólo una transcripción de las cintas magnetofónicas que grabó Poniatowska. <sup>82</sup>

---

<sup>77</sup> Silvia Lidia GONZÁLEZ, «Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *Hiper Articles en Ligne*, <<http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/94/23/PDF/SilviaLidiaGonzalez.pdf>>, [consulta: 23/11/2011], 2.

<sup>78</sup> Marta HERRERO GIL, Isabel DÍEZ MÉNGUEZ, «Bio-bibliografía de y sobre Elena Poniatowska Amor», en José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 167.

<sup>79</sup> María C. ALBIN, «El *bildungsroman* femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska», en José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 23.

<sup>80</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 244.

<sup>81</sup> Teresa MÉNDEZ-FAITH, «Entrevista con Elena Poniatowski», en *Inti: Revista de literatura hispánica*, núm. 15, vol. 1 (1982), <<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1203&context=inti>>, [consulta: 13/01/2012], 4.

<sup>82</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 247.

Por cierto, si hablamos más sobre las cintas magnetofónicas de Elena Poniatowska, Cynthia Steele señala que la novela *Hasta no verte Jesús mío* se mantuvo muy fiel a la historia contada por Josefina Bórquez y asimismo a su manera de hablar y a su lenguaje. Steele lo afirma a base del acceso que tuvo a estas cintas grabadas y también a los documentos sobre las conversaciones entre Poniatowska y Jesusa.<sup>83</sup> Así, podríamos decir que la novela se acerca más al testimonio que a la ficción. Sin embargo, en el *Hasta no verte Jesús mío* podemos notar una autoría doble, es decir, la voz de Jesusa y la elaboración de Poniatowska, como señala Medeiros-Lichem.<sup>84</sup>

Pasemos ahora a tratar, más en detalle, de la elaboración de la novela porque no sólo hay selección del material sino que se nota un proceso de creación de parte de Poniatowska.<sup>85</sup> Y para confirmar esta opinión, Lagos-Pope cita a la misma autora que dijo que su obra se puede considerar una novela testimonial y no un documento antropológico y sociológico. Además, Poniatowska dijo que no podría afirmar que el relato es una transcripción directa de la vida de Josefina Bórquez porque Josefina misma lo rechazaría. Afirmó que había inventado y elaborado donde le pareció necesario.<sup>86</sup> Veamos ahora los cambios concretos hechos por la autora, presentados en el artículo de Lagos-Pope:

[...] el lenguaje es creación suya, pues Jesusa no habla así. Incluso algunas de las anécdotas históricas, que le dan un carácter fantasioso y fanfarrón al personaje, pero que también contribuyen a crear la impresión de una recreación verídica mediante la incorporación de elementos históricos, son creación suya. Por ejemplo, la entrevista de Jesusa con Zapata es una invención de Poniatowska, quien explica que lo que la motivó a escribir esta escena fue que Zapata era la única figura de la revolución a quien está [sic] mujer admiró.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> María Teresa MEDEIROS-LICHEM, «Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares», en *Estudios hispánicos en la red*, <[http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros\\_lichem.htm#Beverley](http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros_lichem.htm#Beverley) y Achugar>, [consulta: 12/01/2012].

<sup>84</sup> *Ibid.*, [consulta: 10/01/2012].

<sup>85</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 248.

<sup>86</sup> *Ibid.*, [consulta: 21/12/2011], 248.

<sup>87</sup> *Ibid.*, [consulta: 20/12/2011], 250.

Otro caso de intervención de parte de la autora, según confesó la misma Poniatowska, es su intención de destacar aquellas cualidades de su personaje que distinguían a Josefina de la imagen tradicional de la mujer mexicana, como por ejemplo: rebeldía, independencia y combatividad.<sup>88</sup> Julia A. Kushigian afirma que esta elaboración y también invención de parte de Poniatowska, basada en el testimonio, lleva a la caracterización de la novela tanto como una revelación del personaje central como una auto-revelación de la autora.<sup>89</sup> Entre otras cosas, podríamos señalar que esta auto-revelación de la autora se da también en su intervención en forma de la eliminación del material religioso que según Jesusa era lo esencial de su vida; sin embargo, era precisamente lo que Poniatowska no quería destacar en la novela.

Lagos-Pope señala que la voluntad de testimonio es lo que le da verosimilitud y credibilidad a su narración cuando afirma: «El uso del estilo testimonial subraya la autenticidad de las experiencias del personaje, lo cual suaviza el carácter subversivo del relato ya que éste expresaría las experiencias vividas por Jesusa, quien podría dar testimonio de su veracidad».<sup>90</sup>

Según hemos visto en ambos apartados, es muy difícil desvelar el límite entre lo «real» y lo «ficticio» en el testimonio. Nos adherimos a la opinión de Cruz Leal cuando dice que los textos no son nunca una copia de la realidad circundante. Elena Poniatowska elaboró su novela utilizando el procedimiento periodístico de la entrevista combinado con el elemento de ficción y como ella misma dijo, *Hasta no verte Jesús mío* se puede considerar una «novela testimonial». Según la denominación de Chávez, es posible clasificar la base testimonial del relato el: «testimonio mediatizado»; por esta realidad, podemos notar una autoría doble en la novela, es decir, la voz de Jesusa y la elaboración de Poniatowska. Además, añadimos que en *Hasta no verte Jesús mío* se da tal la revelación de la protagonista como la auto-revelación de la autora.

---

<sup>88</sup> María C. ALBIN, «El *bildungsroman* femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska», en José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 21.

<sup>89</sup> Julia A. KUSHIGIAN, «Transgresión de la autobiografía y el “Bildungsroman” en “Hasta no verte, Jesús mío”», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIII, núm. 140, julio-septiembre (1987), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4360/4528>>, [consulta: 13/12/2011], 675.

<sup>90</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 251.



Para concluir este capítulo, acudimos a las palabras de Lagos-Pope que capta bien los motivos del proceso de la escritura empleados por Elena Poniatowska:

Elena Poniatowska utiliza los recursos del testimonio como una estrategia narrativa que le permite articular una crítica radical de la sociedad mexicana en lo que respecta a la condición de la mujer, de manera que el proceso creativo es más complejo de lo que a primera vista pudiera parecer, y sus implicaciones calan más hondo.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de Hasta no verte Jesús mío», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), 253.  
<<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011], 250.

### 3. EL PERSONAJE LITERARIO DE JESUSA PALANCARES EN EL CONTEXTO DEL TESTIMONIO Y DE LA FICCIÓN

El objetivo principal de este capítulo es el estudio de algunos rasgos conectados con la protagonista de la novela, Jesusa Palancares. Se trata de un análisis más detallado relacionado con la aclaración de algunos aspectos en consideración al testimonio y a la ficción.

En la novela podemos notar algunos rasgos que difieren de la historia real. Se trata, por ejemplo, del nombre de la protagonista, Jesusa Palancares. Se ve que es el nombre ficticio de Josefina Bórquez como afirma Lagos-Pope: «Poniatowska confesó que Jesusa no es el nombre real de la mujer que inspiró su novela [...]».<sup>92</sup> Emil Volek advierte otro rasgo relacionado con el nombre ficticio de la protagonista y con el mismo título de la obra:

El título que Poniatowska pone a la creación final juega con el nombre de la protagonista también de otra manera, ya que “Jesús” no sólo se refiere a la reciente obsesión de ésta con la Obra Espiritual, una secta popular al margen de la Iglesia Católica, sino que también alude a su etapa de alcoholismo (“hasta no verte Jesús mío” se decía popularmente antes de – “apurar” la copa).<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> María Inés LAGOS-POPE, «El testimonio creativo de Hasta no verte Jesús mío», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990),

<<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/>

[ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846](http://ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846)>, [consulta: 20/12/2011], 249.

Sin embargo, José Ignacio Uzquiza dice que su nombre real es Fermina Bórquez. En: José Ignacio UZQUIZA, «Encuentros con Elena Poniatowska», en: José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 163.

<sup>93</sup> Emil VOLEK, «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009),

<<http://www.docstoc.com/docs/72051829/>

Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>, [consulta: 06/04/2012], 128.

En cuanto a la diferencia entre la novela y la realidad, Juan Bruce-Novoa señala que: «[...] la intimidad que revela el texto no coincide con la que Jesusa creó con sus propias palabras, sino la que la editora decidió que sería más eficaz para los propósitos editoriales del texto».<sup>94</sup> Así, otra vez, podemos observar la intervención de parte de la autora que crea la novela según su deseo. Juan Bruce-Novoa añade que:

Sólo en la ironía, en lo no-dicho pero revelado implícitamente, se encuentra la diferencia entre la imagen que se inventa Jesusa y la verdadera Jesusa que vislumbramos en los intersticios. Por ejemplo, Jesusa insiste que nunca fue prostituta, pero luego resulta que sufre de la misma enfermedad que ella atribuye a las rameritas.<sup>95</sup>

El siguiente aspecto ficticio que aparece en la novela se refiere a la información dada sobre el combate de Celaya<sup>96</sup> que, como afirma Emil Volek, es el recuerdo objetivamente imposible porque:

[...] las batallas de Celaya tuvieron lugar en abril de 1915, y además, Obregón no perdió el brazo en Celaya sino más tarde, en Santa Ana. O sea, Jesusa habría tenido que salir para la capital junto con el malogrado hermano de Carranza y no podría haber tenido el tiempo de las campañas en Guerrero. Pero este “recuerdo” inexistente es explicable por su odio al entonces presidente constitucional donde, tal vez, media también el conocimiento previo de su hermano Jesús,

---

<sup>94</sup> Juan BRUCE-NOVOA, «Elena Poniatowska y la generación de medio siglo. Lilus, Jesusa, Angelina, Tina...y la errancia sin fin», en: José Carlos ROVIRA (dir.), Rocío OVIEDO (coord.), *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»), 73.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 73.

<sup>96</sup> La cita exacta del libro que abarca la alusión del combate de Celaya está incluida en el capítulo cuatro, en la página 36-37.

asesinado en las disputas entre los constitucionalistas y los convencionalistas.<sup>97</sup>

Veamos ahora uno de los rasgos que aparece en algunas partes concretas de la novela. Se trata de la alusión de Jesusa a la autora de la novela. Podríamos decir que es una forma de la ruptura del monólogo de Jesusa que así de repente incluye a la persona que la está escuchando en su testimonio. De este modo se crea una situación muy interesante porque llama la atención el hecho de su integración en la novela tratándose de una ruptura del monólogo de Jesusa que podría confundir al lector. Además, la integración de esta ruptura en la novela llama la atención también por el hecho del proceso de la creación y ficcionalización de parte de la autora que lo deja así, sin quitarlo del texto. Podemos ver que integrando esto la autora rompe con la condición propuesta por Nagy-Zekmi<sup>98</sup>, sobre la que hablamos en el capítulo dedicado a las características básicas del testimonio. La alusión a la autora aparece, por ejemplo, en la parte de la novela cuando Jesusa describe la receta de panqueque y se dirige a su interlocutora: «Hoy como no tengo horno no me animo a hacerlos, pero bien que me acuerdo de la receta. Cuando quiera se la doy, nomás se fija en las tazas».<sup>99</sup> Esta alusión a la autora aparece también cuando Jesusa describe los malos tratos por parte de su marido: «No me acuerdo si fue esta mano la que levanté pero la tengo señalada, la izquierda; me entró el machetazo en la espalda. Mire, me abrió. Aquí se me ve la herida porque este espadazo entró hasta el hueso».<sup>100</sup> La novela misma acaba con esta alusión: «Ahora ya no chingue. Váyase. Déjeme dormir».<sup>101</sup>

En lo tocante a la autoridad de la voz del marginado y del retrato del personaje, Medeiros-Lichem menciona:

---

<sup>97</sup> Emil VOLEK, «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009), <<http://www.docstoc.com/docs/72051829/Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>>, [consulta: 06/04/2012], 133.

<sup>98</sup> Se trata de la condición del autor que consiste en la reducción de la intervención a lo mínimo para no influir en lo narrado. En: Silvia NAGY-ZEKMI, *¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas*, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>>, [consulta: 07/12/2011].

<sup>99</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 60.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 98.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 316.

[...] yo propongo que el personaje ficticio de Jesusa Palancares, dotado con la mente analítica de Elena Poniatowska, y en un intercambio dialógico dinámico, reproduce el retrato de un personaje subalterno autónomo. Su lenguaje hace eco a la ideología de Jesusa. Las voces múltiples que la autora entreteje en su texto reproducen la narración de una mujer marginada extraordinaria que se niega a sucumbir a las fuerzas adversas de la pobreza.<sup>102</sup>

En cuanto a Jesusa Palancares y su posible rol de la representación de la mujer mexicana, la misma Poniatowska dijo que no la considera como una mujer mexicana representativa, sino que:

A ella yo la veo única. No es la típica madrecita mexicana, mujer abnegada, humilde y sumisa. La Jesusa es una mujer fundamentalmente rebelde. No es sumisa. Por eso no creo que represente a la mujer mexicana, pero yo creo que honra a la mujer mexicana.<sup>103</sup>

Para concluir este capítulo, citamos el pasaje en el que Elena Poniatowska confiesa lo que piensa sobre su novela y lo que dice sobre la misma entrevista con Josefina Bórquez:

Al terminar me quedé con una sensación de pérdida; no hice visible lo esencial, no supe dar la naturaleza profunda de la Jesusa; ahora, pienso que si no lo logré es porque acumulé aventuras, pasé de una

---

<sup>102</sup> María Teresa MEDEIROS-LICHEM, «Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares», en *Estudios hispánicos en la red*, <[http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros\\_lichem.htm#Beverley](http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros_lichem.htm#Beverley)> y Achugar>, [consulta: 12/01/2012].

<sup>103</sup> Teresa MÉNDEZ-FAITH, «Entrevista con Elena Poniatowski», en *Inti: Revista de literatura hispánica*, núm. 15, vol. 1 (1982), <<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1203&context=inti>>, [consulta: 13/01/2012], 5.

anécdota a otra, me engolosiné con su vida de pícara. Nunca la hice contestar lo que no quería. No pude adentrarme en su intimidad, no supe hacer ver aquellos momentos en que nos quedábamos las dos en silencio, casi sin pensar, en espera del milagro.<sup>104</sup>

Si bien, Poniatowska revela o, mejor dicho, opina no conseguir «hacer visible lo esencial», esto no significa que la historia captada en la novela se alejara de la historia contada por Josefina Bórquez. Partimos precisamente de la afirmación ya mencionada en el apartado dedicado al género literario de *Hasta no verte Jesús mío*. Se trata, en concreto, de la aserción de Cynthia Steele<sup>105</sup> que señala que la novela *Hasta no verte Jesús mío* se mantuvo muy fiel a la historia contada por Josefina Bórquez.

---

<sup>104</sup> Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994, 50.

<sup>105</sup> Esta afirmación tratamos más en detalle en el apartado dos del capítulo dos, en la página 23.

#### 4. EL REFLEJO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN *HASTA NO VERTE JESÚS MÍO*

Este capítulo se centra en el tratamiento literario del acontecimiento histórico de la Revolución Mexicana, ya que la novela *Hasta no verte Jesús mío* abarca la temática de este período tan decisivo de la historia mexicana. Es decir, vamos a ver cómo está representado este conflicto en la novela, cómo es visto por la protagonista y qué es lo que la protagonista dice precisamente sobre la Revolución Mexicana. Queremos, ante todo, tratar la imagen de la Revolución Mexicana creada en *Hasta no verte Jesús mío*, en visión de la historia. En primer lugar, nos centramos en la información sobre el inicio de la Revolución Mexicana y también tratamos de la incorporación de la protagonista en esta lucha. En segundo lugar, nos fijamos en cómo la protagonista describe la misma estrategia militar y la organización de las corporaciones. Incluimos también la opinión de la protagonista sobre el general Emiliano Zapata, sobre el general Pancho Villa y, por último, sobre el presidente Venustiano Carranza.

Respecto al inicio de la Revolución Mexicana, Jesusa no nos da la información exacta del tiempo pero lo menciona en relación con el trabajo de su padre que en esta época era gendarme.<sup>106</sup> Alude a la toma de México por Francisco I Madero aportando también la información sobre otro acontecimiento que tuvo lugar en el país, el terremoto: «En 1911, Madero tomó la ciudad capital de México y fue entonces cuando ocurrió el temblor y se cayeron muchos edificios. Tembló a las cuatro de la mañana».<sup>107</sup> Poniatowska logra aquí una gran sensación de inmediatez en el texto cuando deja que Jesusa mencione la hora exacta del terremoto pero ya no se refiere al día ni al mes de este suceso.

La muerte del hermano de Jesusa, Emiliano Palancares, matado por un hombre, es el momento cuando Jesusa se da cuenta de que su padre y su hermano eran soldados de la escolta del general Jesús Carranza: «—Ya ves cómo es tu papá... Se dio de alta con los carrancistas y como no tenía a quién llevarse a la revolución recogió a Emiliano. Lo metió de soldado y dijo que donde muriera él tenía que morir tu

---

<sup>106</sup> Elena PONIAOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 37.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 37.

hermano...». <sup>108</sup> Desde el día del entierro de Emiliano, Jesusa se incorporó, al lado de su padre, a la corporación del general Jesús Carranza que apoyaba el movimiento revolucionario constitucionalista. <sup>109</sup> Cuenta qué pasó el día del entierro de su hermano:

[...] el general Jesús Carranza tuvo que salir para México. Arregló que el general Pascual Morales y Molina le prestara soldados y que la gente que fue al entierro quedara al mando del general Morales y Molina, como quien dice, de prestados. Hicieron cambalache de hombres. A Molina le tocaba salir para Acapulco y ese mismo día nos embarcaron. [...] Salimos con todos los compañeros de mi hermano, toda la gente que había ido a sepultarlo. El general Jesús Carranza quedó de recogerlos en Acapulco, pero esa mañana fue la última vez que lo vieron sus soldados. Antes de que llegara a México, en un lado de por allí lo mataron. <sup>110</sup>

Jesusa Palancares menciona el problema del paso al enemigo que ocurría en los bandos revolucionarios según las circunstancias convenientes y según qué bando salió vencedor. En adelante, citamos el párrafo en el que Jesusa describe detalladamente estas circunstancias:

[...] los mariscaleños, la gente de Mariscal, comenzaron a balacear a Julián Blanco que era carrancista. Había sido zapatista lo mismo que Mariscal, pero cuando los carrancistas se hicieron del puerto, todos se voltearon a ser carrancistas. Se olvidaron que eran zapatistas. Así fue la revolución, que ahora soy de éstos, pero mañana seré de los otros, a chaquetazo limpio, el caso es estar con el más fuerte, el que tiene más

---

<sup>108</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 61-62.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>110</sup> *Ibid.*, 63-64.



parque...También ahora es así. Le caravanean al que está arriba allá arriba encaramado. Pero adoran al puesto, no al hombre.<sup>111</sup>

Volvemos una vez más al tema del paso al enemigo ya que Jesusa lo menciona otra vez, como se puede ver en el párrafo citado abajo, pero en este caso relacionándolo con la gente de Guerrero. Además, Jesusa describe la organización de los soldados criticando su comportamiento y la organización de la tropa que parece crear un caos y desordenamiento:

[...] los de Guerrero eran todos zapatistas pero se volvieron carrancistas, todos entre dos fogonazos, todos en la misma olla, todos desoyendo las consignas; bajaban por el laderío cuando les decían que rodearan las lomas, se iban por el despeñadero cuando había que escampar, olvidaban los mensajes, las municiones se les hacían perdedizas, se entretenían mucho en la cava de trincheras, se tomaban rivalidad y se mataban generales contra generales y casi todos caminábamos sin saber ni por dónde [...].<sup>112</sup>

Al hablar más sobre la organización de las corporaciones, Jesusa alude al modo de la repartición de la gente en México, según la altura de la estatura: «En México formaron a la gente para nivelarlos de estatura; si eran altos iban a la caballería, si eran chaparros a la infantería. Así dividieron a todas las corporaciones y cada general agarró la gente que le convino».<sup>113</sup> Jesusa sigue describiendo la situación que surgió en el combate por la integración de gente cualquiera en la corporación. A continuación citamos el pasaje de la novela donde aparece la crítica de Jesusa:

---

<sup>111</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 71.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 73-74.

<sup>113</sup> *Ibid.*, 92.

Antes nomás agarraban gente de a montón sin emparejarla y los mandaban a campaña, jóvenes, viejos, mancos, cojos, como salieran, el chiste era que todos se levantaran en armas. Echaban mano de lo primero que encontraban, y los mandaban al combate como manada de caballos brutos nomás a que los mataran porque mientras se enseñaban a cargar su rifle ya los habían matado. Los chiquitos, los jovencitos, como no comprendían, se metían adelante, total, allí se quedaban tirados y ya. Los agarraban como puerquitos y vámonos al matadero.<sup>114</sup>

Jesusa se refiere también a los casos de la muerte de sus compañeros causada por razones de falta de uniformes; lo que pone más en cuestión la organización de las corporaciones: «Se mataban más entre amigos que con el enemigo enfrente. Luego una vez, como no había uniformes que nos distinguieran, matamos a una división que venía a reforzarnos... Venían tropas de refresco y las recibíamos a pura bala caliente».<sup>115</sup>

En la novela aparece, entre otras cosas, el episodio sobre el encuentro de Jesusa con el general Emiliano Zapata. Jesusa dice que ella y las otras mujeres de su corporación andaron de avanzada y los soldados zapatistas las captaron y se las entregaron al general Zapata y por eso permanecieron en el campamento de la tropa del general Zapata. A continuación citamos el pasaje donde Jesusa cuenta esta experiencia que no surgió desagradable porque las atendieron muy bien e incluso dice que con la tropa zapatista comieron mejor:

Nos quedamos con él de avanzada como quince días en su campamento que estaba re bien escondido. Nos mandó poner una casa de campaña juntito a la de él y a la de la señora comidera. Zapata mandaba a su gente a traer las provisiones y nos daba pan, café, azúcar, arroz, frijoles y carne salada. Comimos mejor que con los carrancistas. [...] quería demostrarles a los carrancistas que él peleaba por la revolución y no apoderándose de las mujeres.<sup>116</sup>

---

<sup>114</sup> Elena PONIAŦOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 92.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 93.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 75.

En la novela, el general Emiliano Zapata entrega personalmente a las mujeres al bando carrancista, a sus padres y a sus maridos, intentando mostrar de esta manera sus ideas y su comportamiento hacia la revolución. Jesusa menciona el diálogo que se dio entre él y su padre Felipe Palancares. Alude, entre otras cosas, al interés que tenía Emiliano Zapata en cuanto al tratamiento de los hombres carrancistas hacia sus mujeres: «Ahora, como a usted se las entrego, usted hágase cargo de que no vayan a sufrir con sus maridos».<sup>117</sup> Jesusa incluso describe los rasgos físicos de Emiliano Zapata y lo hace de una manera muy detallada. A continuación citamos el pasaje de la novela donde encontramos esta descripción. Jesusa también opina sobre el carácter de Zapata y alaba su comportamiento hacia las mujeres. Por añadidura, opina sobre sus intentos políticos y sobre la libertad de la gente:

Cuando conocí al general Zapata era delgado, de ojos negros, encarbonados, con su bigote retorcido y su sombrero charro negro, con bordados de plata. Tendría como dos metros, así lo veía yo, ojón muy ojón y joven. No era grueso. Era muy bueno, palabra. Por la forma en que nos trató no era hombre malo. Otro, pues le da la orden a su tropa de que se arrastre a las mujeres, pero él no. Por eso digo que era hombre de buenos sentimientos. Zapata no tiraba a ser presidente como todos los demás. Él lo que quería era que fuéramos libres pero nunca seremos libres, eso lo alego yo, porque estaremos esclavizados toda la vida.<sup>118</sup>

Por otro lado, Jesusa muestra su opinión sobre el general Pancho Villa al que critica por su comportamiento en las batallas y por su postura aprovechadora de las mujeres. A continuación citamos el pasaje donde se encuentra esta condena de Jesusa:

---

<sup>117</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 76.

Según hemos visto en el capítulo dedicado al género literario de *Hasta no verte Jesús mío*, estas escenas donde aparece el general Zapata son la invención de la autora, lo que afirma también Doris Sommer en su artículo *Taking a Life: Hot Pursuit and Cold Rewards in a Mexican Testimonial Novel*. En: Doris SOMMER, «Taking a Life: Hot Pursuit and Cold Rewards in a Mexican Testimonial Novel», en *Journal of Women in Culture and Society*, vol. XX, núm. 4 (1995), <<http://www.jstor.org/stable/3174887>>, [consulta: 12/04/2012], 913.

<sup>118</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 78.

Villa era un bandido porque no peleaba como los hombres, sino que se valía de dinamitar las vías cuando iban pasando los trenes. Estallaba la dinamita y volaban los carros, la caballada y la indiada. ¿A poco eso es de hombre valiente? Si el tren era de pasajeros también lo volaba y se apoderaba del dinero, y de las mujeres que estaban de buena edad. Las que no, las lazaba a cabeza de silla y las arrastraba por todo el mezquital. Eso no es de hombre decente. Yo si a alguno odio más, es a Villa. Nunca lo llegué a ver de cerca, nunca, y qué bueno porque le hubiera escupido la cara.<sup>119</sup>

En su libro *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*<sup>120</sup>, Elizabeth Salas alude a la actitud que Pancho Villa mantenía hacia las soldaderas. Salas menciona uno de los acontecimientos que tuvo lugar en el año 1916 cuando Villa se apoderó de la estación de tren en Santa Rosalía Camargo en Chihuahua que pertenecía a los carrancistas. Villa capturó cerca de noventa<sup>121</sup> soldaderas junto con sus hijos y mandó a ejecutarlos porque alguien de ellos trató de dispararle.<sup>122</sup>

Jesusa Palancares, mediante la narración sobre su demanda de la pensión, condena a Venustiano Carranza y habla de él como del hombre injusto. Jesusa cuenta qué le pasó a ella y cómo se enfrentó al mismo Venustiano Carranza en el Palacio Nacional, en la ciudad de México:

En aquellos años gobernaba el Barbas de Chivo, el presidente Carranza, don Venustiano. [...] Yo ya lo conocía. Lo vi muy cerquita en la toma de Celaya donde le mocharon el brazo a Obregón. Como fue el combate muy duro, este Carranza iba montado en una mula blanca y echó a correr. Dio la media vuelta y ni vio cuando le tumbaron el brazo al otro. Él no se acordaba de mí, por tanta tropa que ven los generales. Cuando entré para adentro, me dice:

---

<sup>119</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 95.

<sup>120</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006.

<sup>121</sup> Según Rafael F. Muñoz se trataba de sesenta mujeres. En: Elena: PONIAŁOWSKA, *Las soldaderas*, México: Era, 1999, 9.

<sup>122</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 46-47.

—Si estuvieras vieja, te pensionaba el gobierno, pero como estás muy joven no puedo dar orden de que te sigan pensionando. Cualquiera día te vuelves a casar y el muerto no puede mantener al otro marido que tengas.

Entonces agarré los papeles que me consiguió Raquel los rompí y se los aventé en la cara.

—¡Ah, cómo eres grosera!

—Más grosero es usted, más que grosero, ladrón, porque le quita el dinero a los muertos. Y así como lo hace usted conmigo, lo hará con más de cuatro que no le caigan bien.<sup>123</sup>

Jesusa describe más cómo era Venustiano Carranza según ella y también qué le pasó a él cuando intentó huir:

Se apoderó de la mayor parte del oro que había dejado Porfirio Díaz en el Palacio. Hizo [sic] cajas y cajas de barras de oro y plata y se las llevó. Adelante de la Villa, en Santa Clara, los obregonistas le volaron el tren, le quitaron el dinero y lo persiguieron y él cayó en la ratonera, allá en su rancho por Tlaxcala – quiénsabe.<sup>124</sup>

Por último, veamos un pasaje que capta bien la opinión de Jesusa Palancares sobre la Revolución Mexicana:

Yo creo que fue una guerra mal entendida porque eso de que se mataran unos con otros, padres contra hijos, hermanos contra hermanos; carrancistas, villistas, zapatistas, pues eran puras tarugadas

---

<sup>123</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 135-136.

<sup>124</sup> *Ibid.*, 137.

El general Álvaro Obregón mandó darle muerte a Venustiano Carranza el 21 de mayo de 1920.

porque éramos los mismos pelados y muertos de hambre. Pero ésas son cosas que, como dicen, por sabidas se callan.<sup>125</sup>

Podemos ver que Jesusa Palancares condena la Revolución Mexicana y no critica solamente este acontecimiento histórico, sino también reprocha el hecho del silencio y el ocultamiento de la verdad. En la novela aparece, como hemos visto, la condena de los líderes revolucionarios. Se trata concretamente de la crítica del general Pancho Villa al que Jesusa Palancares describe como el hombre aprovechador de mujeres y que, según ella, era un simple bandido. Al lado de esta crítica de Pancho Villa, aparece también la condena del presidente Venustiano Carranza, descrito en la novela como el hombre injusto e indiferente ante las necesidades de la gente pobre. A diferencia de esta crítica de ambos líderes, el general Emiliano Zapata es visto por la protagonista de una manera diferente. La protagonista alaba su buen comportamiento hacia las mujeres en la Revolución Mexicana. Podríamos decir que esto es una de las razones por las que Jesusa Palancares aprecia al general Emiliano Zapata, y por lo tanto, se le otorga la representación positiva en la novela.

---

<sup>125</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 94.

## 5. LA IMAGEN DE LA MUJER EN *HASTA NO VERTE JESÚS MÍO* EN VISIÓN DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

El objetivo de este capítulo es el análisis de la imagen de la mujer en la Revolución Mexicana que se iba creando durante muchos años y que tiene los comienzos ya en la época de la misma revolución. Es decir, ya durante este conflicto armado surgieron varias imágenes de la mujer y con esto varios estereotipos y mistificaciones relacionados con la política, con el tiempo y con otros aspectos. Además, la participación femenina en la revolución se reflejó inevitablemente en obras literarias que, por un lado, reforzaron las creencias estereotipadas o, al contrario, desmitificaron estos estereotipos.

En primer lugar, nos centramos en el carácter personal de Jesusa Palancares, es decir, en los aspectos que presentan la ruptura con el estereotipo tradicional de la mujer mexicana. En segundo lugar, tratamos más en detalle de la religiosidad de Jesusa Palancares, ya que es uno de los rasgos muy importantes de la ruptura con la imagen tradicional de la mujer mexicana. Asimismo, nos centramos en la relación que tenía Jesusa Palancares con su padre y también con su marido. Por último, tratamos de la incorporación de Jesusa Palancares en la Revolución Mexicana y también nos centramos en el análisis de la tarea de la mujer durante este acontecimiento.

En este capítulo vemos la imagen de la mujer representada en la novela *Hasta no verte Jesús mío*. Como veremos en adelante, se trata de una obra muy excepcional que además surgió en los años sesenta del siglo XX, es decir, hay una distancia temporal considerable que influye en la manera de la captación de la imagen de la protagonista. Uno de los rasgos muy importantes que tenemos que tener en cuenta es que la autora de la novela no participó en la Revolución Mexicana, aun si la novela esté basada en el testimonio de Josefina Bórquez que sí participó en las luchas y que mediante su «confesión» dio a conocer no solamente sus experiencias revolucionarias sino también los de su vida personal. Nos interesa, para los fines de comparación, también la imagen de la mujer representada en otra obra literaria, la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela del año 1915. La novela *Los de abajo* es muy importante y también muy interesante porque fue escrita y publicada ya durante la Revolución Mexicana y, además, escrita por el testigo de la misma revolución. Es decir, se trata de una novela

que gestiona las informaciones de manera inmediata en cuanto al desarrollo del conflicto. Según Antonio Castro Leal, se trata de una novela que comprende: «[...] una visión objetiva, cuidadosa, fría, a veces pesimista, de la vida de campaña de los grupos rebeldes improvisados, que crecían y se organizaban más por casualidad o accidente que por un sistema premeditado de disciplina y superación».<sup>126</sup> Por otra parte, Antonio Castro Leal se refiere a Mariano Azuela como a un médico al que considera como un observador excelente.<sup>127</sup>

La protagonista de la novela *Hasta no verte Jesús mío*, Jesusa Palancares, es muy singular y, en palabras de Monique J. Lemaître, pertenece a un núcleo de personajes femeninos de la literatura mexicana contemporánea: «[...] que no se dejaron dominar por nuestra sociedad patriarcal, aun cuando hayan sido víctimas de una sociedad clasista».<sup>128</sup> Jesusa Palancares, como veremos más adelante, representa una imagen de ruptura con el estereotipo tradicional de la mujer mexicana. Vemos esta ruptura, por ejemplo, en su rebeldía ante cualquier injusticia, en su rechazo de la sumisión y también en la religiosidad que se basa en su renuncia a lo institucional buscando de este modo una creencia alternativa. Otro de los casos de la ruptura con el estereotipo tradicional de la mujer mexicana se puede encontrar, por ejemplo, en su rechazo de la maternidad biológica. Sin embargo, Jesusa recoge a dos niños desamparados y se ocupa de ellos. Lemaître comenta más las características de Jesusa Palancares pero tomando en cuenta la postura de la autora:

No que no tenga rasgos en común con muchos otros personajes femeninos de la novelística mexicana de este siglo, notablemente de la novela de la revolución o cuyo tema central es el de la Revolución mexicana, sino que lo que tiene en común con Micaela, María y Susana San Juan es que su rebeldía es vista por la autora como algo positivo que la separa de la estereotípica «sufrida mujer mexicana».<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> Antonio CASTRO LEAL, *La novela de la Revolución Mexicana*, t. I, México: Aguilar, 1969, 25.

<sup>127</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>128</sup> Monique J. LEMAÎTRE, «Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LI, núm. 132-133, julio-diciembre (1985), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4103/4271>>, [consulta: 15/02/2012], 751.

<sup>129</sup> *Ibid.*, [consulta: 16/02/2012], 751.



Si comparamos a Jesusa Palancares con La Pintada<sup>130</sup> de la novela *Los de abajo*, podríamos aludir otra vez a la opinión de Lemaître: «[...] un personaje como el de La Pintada [...] es un estereotipo plasmado que responde a la idea que se tiene en México de la mujer activa. Estereotipo negativo [...]».<sup>131</sup> La Pintada representa una mujer soldadera que se comporta como los otros soldados y junto con ellos hasta saquea las casas. Otra protagonista de la novela *Los de abajo* es Camila que es precisamente todo lo contrario de La Pintada. Camila representa el estereotipo de la mujer sumisa y buena que se tiene en México de la mujer que seguía a los soldados para cuidar de ellos. Podríamos decir que la imagen de la mujer en la novela *Los de abajo* llega hasta el extremo de los dos polos opuestos: el polo bueno de Camila y el polo malo de La Pintada.<sup>132</sup> Al contrario de Jesusa Palancares, La Pintada y Camila son mujeres incorporadas en la novela como personajes secundarios.

Pasemos ahora a ver más en detalle algunas de las características personales de Jesusa Palancares. Se puede notar cierta dualidad en sus cualidades y su comportamiento. Es decir, al incorporarse al ejército revolucionario y a la lucha, Jesusa se acerca más al mundo del hombre y, al contrario, cuando se ocupa de los niños se asimila más al rol femenino. Sin embargo, hay que mencionar que el hecho de su incorporación a las tropas carrancistas se debe a ciertos acontecimientos en su vida. Siendo todavía una niña, su madre murió y por eso crecía en el mundo de los hombres. Cuando su padre Felipe Palancares se alistó a la revolución, ella le siguió<sup>133</sup> y luego

---

<sup>130</sup> Llamar a una mujer «La Pintada» es considerado como falta de respeto en México. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 85.

<sup>131</sup> Monique J. LEMAÎTRE, «Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LI, núm. 132-133, julio-diciembre (1985), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4103/4271>>, [consulta: 15/02/2012], 751.

<sup>132</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 85.

Acudimos a palabras de Octavio Paz que también describe este estereotipo que se tiene en México de la “mala mujer” y de la “buena mujer”: «Es curioso advertir que la imagen de la “mala mujer” casi siempre se presenta acompañada de la idea de actividad. A la inversa de la “abnegada madre”, de la “novia que espera” y del ídolo hermético, seres estáticos, la “mala” va y viene, busca a los hombres, los abandona. [...] La “mala” es dura, impía, independiente, como el “macho”». En: Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, 1993, 174-175.

Octavio Paz describe la dicotomía entre la Virgen de Guadalupe y la Malinche que es la base de la imagen de la mujer que se tiene en México. La Virgen de Guadalupe, al contrario de la Malinche, es la “madre buena” que es obediente, sumisa, no se rebela contra los hombres y es el: «[...] consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. [...] la receptividad pura y los beneficios que produce son del mismo orden: consuela, serena, quieta, enjuga las lágrimas, calma las pasiones». En: Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, 1993, 202-227.

<sup>133</sup> La mayoría de las mujeres soldados eran solteras y unirse al combate era una forma de sobrevivir porque así podían recibir un sueldo. Además, la mayor parte de las mujeres participaron en la Revolución

siguió a su marido, al general Pedro Aguilar. Al hablar sobre su cercanía al mundo masculino, ella misma dice que: «[...] yo más bien quería hacerle de hombre, alzarme las greñas, ir con los muchachos a correr gallo, a cantar con guitarra cuando a ellos les daban su libertad».<sup>134</sup> Alude a que era hombrada y que le «[...] gustó jugar a la guerra, a las pedradas, a la rayuela, al trompo, a las canicas, a la lucha, a las patadas, a puras cosas de hombre, puro matar lagartijas a pedrazos, puro reventar iguanas contra las rocas».<sup>135</sup> Jesusa confiesa que le gustaría ser hombre más que mujer y lo explica de esta manera: «Para todas las mujeres sería mejor ser hombre, seguro, porque es más divertido, es uno más libre y nadie se burla de uno. En cambio de mujer, a ninguna edad la pueden respetar, [...] ¡Bendita la mujer que quiere ser hombre!».<sup>136</sup> Lemaître capta bien la esencia de esta opinión de Jesusa sobre la posición de la mujer en la sociedad, cuando dice: «La adopción del modelo masculino tradicional le sirve a Jesusa para sobrevivir en un mundo creado a la imagen y semejanza del hombre».<sup>137</sup> Jesusa también dice sobre sí misma: «[...] he sido muy perra, pegalona y borracha. Muy de todo. No puedo decir que he sido buena».<sup>138</sup>

Podemos mencionar también otro de los rasgos muy importantes de la novela que parece formar la personalidad de Jesusa. Se trata de la *soledad*. La vida de Jesusa está llena de la soledad, en mayor parte, causada por la muerte de sus parientes. Primero, muere su madre, luego sus hermanos, su padre y al fin, muere su marido. Jesusa varias veces repite que le gusta estar sola: «Como desde chiquilla no me hallé sino con la libertad, todo mi gusto era andar sola en el campo o arriba de un cerro».<sup>139</sup> Otra clase de la soledad aparece también en el silencio que guardaba su marido hacia ella: «Como mi marido no me hablaba, tampoco lo hacían los demás».<sup>140</sup> Después de la muerte de su marido, Jesusa tuvo otras posibilidades de casarse pero como dice: «Mejor pasar necesidades que aguantar marido. Sola. A mí los hombres no me hacen falta ni

---

Mexicana a partir de 1912, combatiendo a Victoriano Huerta. En: Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 23.

Algunos soldados también trataron de raptar a las mujeres lo que fue otra manera por la que las mujeres llegaron a ser soldaderas. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 39-41.

<sup>134</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 70.

<sup>135</sup> *Ibid.*, 19-20.

<sup>136</sup> *Ibid.*, 186.

<sup>137</sup> Monique J. LEMAÎTRE, «Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LI, núm. 132-133, julio-diciembre (1985), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4103/4271>>, [consulta: 15/02/2012], 759.

<sup>138</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 13.

<sup>139</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>140</sup> *Ibid.*, 96.

me gustan, más bien me estorban aunque no están cerca de mí, ¡ojalá y no nacieran!». <sup>141</sup> En cuanto a la amistad, dice: «Yo no tengo amigas, nunca las he tenido ni quiero tenerlas». <sup>142</sup> Parece que esta afirmación es más bien una máscara, una rebeldía personal porque, en realidad, Jesusa entabló algunas amistades e incluso fue madre adoptiva. <sup>143</sup>

Si hablamos sobre la religiosidad, otro mundo tradicionalmente adjudicado a las mujeres, hay que mencionar que Jesusa Palancares cree en la reencarnación pero también cree que la vida es guiada por Dios, el Ser Supremo: «El Ser Supremo nos envía a la tierra a lavar nuestras almas porque nos hizo limpios la primera vez y para poder retornar a él tenemos que regresar como nos mandó. ¿Y cómo nos vamos a limpiar? A fuerza de dolor y de sufrimiento». <sup>144</sup> Se puede ver que Jesusa cree en la purificación de alma mediante el dolor y el sufrimiento explicándose a sí misma de esta manera las razones de su vida dura y llena de sufrimientos. Jesusa también menciona que pertenece a la Obra Espiritual. A propósito, en la novela *Hasta no verte Jesús mío* aparece una comparación de la Iglesia Católica con la secta popular de la Obra Espiritual. Jesusa, al hablar sobre los sacerdotes católicos, menciona que: «No quieren que despierte el pueblo porque se les cae la papa. Ellos ganan mucho dinero en la misa, en los casamientos, en los bautizos». <sup>145</sup> Se puede ver que Jesusa alude a una cuestión muy precaria recalcando el hecho de la obtención de dinero por la Iglesia Católica creando así una crítica considerable de la Iglesia Católica. Pasemos ahora a ver un pasaje en el que aparece otra de las críticas de Jesusa que está también relacionada con el clero católico y que, en realidad, corresponde a la violencia discursiva de la propaganda oficial <sup>146</sup> de esa época, según afirma Emil Volek <sup>147</sup>:

---

<sup>141</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 173.

<sup>142</sup> *Ibid.*, 182.

<sup>143</sup> Respecto a este rasgo, acudimos a palabras de Octavio Paz que describe más en detalle la esencia del carácter mexicano: «Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad. Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras. [...] en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arcos iris súbitos, amenazas indescifrables. [...] En suma, entre la realidad y su persona establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía. El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo». En: Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, 1993, 164-165.

<sup>144</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 12.

<sup>145</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>146</sup> Se trata de la presidencia de Plutarco Elías Calles, el presidente durante 1924-1928, que continuó con las reformas anticlericales incluidas en la Constitución de 1917 intentando así limitar la influencia de la

Yo no creo ya en los padres porque los he visto muy de cerquita. Cuando están celebrando la misa, todavía, porque en ese instante cumplen con su misión, pero pasando la misa para mí ya no son más que hombres materiales, como todos los de la calle con todos sus defectos y hasta más, porque andan hambrientos de mujer. [...] Por eso al escarbar encontraron muchas calaveritas, muchos huesitos de niño todavía blanditos. Las monjas ¿qué otra cosa podían ser sino las queridas de los curas?<sup>148</sup>

Por otra parte, la cuestión religiosa aparece también relacionada con la educación de Jesusa. El padre de Jesusa se opuso ante la idea de mandar a Jesusa a la escuela de gobierno por ser guiada por los protestantes. Respecto a esta situación, Jesusa dice:

¿Qué tenía que ver el protestantismo con que me enseñaran a leer? [...] por culpa del maldito protestantismo no me mandaron a la escuela sino con las monjas que no me enseñaron nunca a escribir ni a leer. Nomás a rezar. [...] A mí el rezo no me interesa, al menos el rezo de aquella época.<sup>149</sup>

---

Iglesia en el Estado. Se trata, por ejemplo, de la confiscación de las propiedades eclesiásticas. En 1926 expidió una ley por la que se cerraron templos y conventos católicos. El conflicto creció hasta estalló el movimiento cristero (1926-1929). En: Carlos MALAMUD, *América Latina, siglo XX: La búsqueda de la democracia*, Madrid: Síntesis, 2011, 86-87.

<sup>147</sup> Emil Volek menciona una de las maneras de la distribución de esta propaganda oficial. Se trata de la revista *El Soldado* que contenía las caricaturas de los religiosos ilustrados como los obsesos sexuales. Además, esta revista se distribuía gratuitamente. En: Emil VOLEK, «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009),

<<http://www.docstoc.com/docs/72051829/>

Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>, [consulta: 06/04/2012], 140.

<sup>148</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 208.

<sup>149</sup> *Ibid.*, 52.

Podríamos decir que Jesusa Palancares representa la ruptura con la imagen tradicional de la mujer también en sus creencias religiosas, hecho que deducimos de las críticas citadas más arriba y también por su posterior pertenencia a la Obra Espiritual. Jesusa como hija de familia católica no sigue los preceptos de su religión tradicional, aunque esto no significa que perdiera la fe.<sup>150</sup>

Si nos fijamos en la relación que Jesusa tenía con su padre, podemos notar que ella apreciaba cómo él cuidaba de ella. Jesusa se refiere a que él la peinaba con mucho cuidado y que se dejaba peinar solamente de él.<sup>151</sup> Sin embargo, también dice: «Mi papá hacía lo que yo quería. Cuando era chiquilla, me consentía mucho pero no era cariñoso. Nosotros no supimos de cariños, de apapachos, de cosas así, no».<sup>152</sup> Cuando Jesusa vivió con Celerina, la hija de su madrina Felisa Martínez de Henestrosa, era la época cuando su padre se había ido con los maderistas y regresó a su antiguo puesto de policía en la prisión de Tehuantepec.<sup>153</sup> La relación entre Jesusa y su padre pasó a ser fría y muy distanciada y llegó hasta el rechazo de uno y del otro, lo que se puede notar en este diálogo:

—¿Qué viniste a hacer?

—Pues a buscarte, vini...

—¿Quién te dio mi dirección?

Yo no le contesté nada.

—No tienes para qué venirme a buscar porque tú no eres ni mi hija.

Me dio coraje.

—¿Cómo que no soy tu hija?

—¡No tengo hijas, lárgate!

Entonces yo le dije:

—¡Ah! ¿No soy tu hija...? Pues sábelo que tú tampoco eres mi padre.

Y me di la media vuelta.<sup>154</sup>

---

<sup>150</sup> Linda EGAN, «Let no one guess her sex: Sor Juana, Jesusa Palancares and the mask of androgyny», en *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, vol. 4, núm. 1-2, octubre 2008 – septiembre 2009, <[http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=46:literatura-let-no-one-guess-her-sex-sor-juana-jesusa-palancares-and-the-mask-of-androgyny&catid=15:volumen-4-numero-1y2&Itemid=10](http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=46:literatura-let-no-one-guess-her-sex-sor-juana-jesusa-palancares-and-the-mask-of-androgyny&catid=15:volumen-4-numero-1y2&Itemid=10)>, [consulta: 15/04/2012], 27.

<sup>151</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 21.

<sup>152</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>153</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>154</sup> *Ibid.*, 56.

Cuando Jesusa se enteró de la muerte de su padre, confiesa no sentir la tristeza por el hecho de la separación de su padre y por andar en esta época con la otra corporación:

Como estaba herido lo sentaron debajo de un árbol, allí lo recargaron y allí creen que le dio el tiro el enemigo. Lo mataron los zapatistas. Así me enteré que mi papá murió en el combate de Mochitlán, estado de Guerrero, entre Acapulco y Chilpancingo. A mí no me dio tristeza porque no lo vi. Como ya me había casado y no andaba con la gente de mi papá, la cosa hasta ahí quedó.<sup>155</sup>

En cuanto a la relación que Jesusa tenía con su marido el oficial Pedro Aguilar, menciona que él no la trataba bien, que la maltrataba y no la dejaba ni bañarse para que apestara y para que los hombres no se fijaran en ella. Jesusa confiesa que lo odiaba y que deseaba su muerte:

Él me pegaba, me descalabraba y con las heridas y la misma sangre me enlagué y se me acabó el pelo que era largo y rizado. Allí en la cabeza estaba la plasta de mugre y allí seguía, porque yo no me podía bañar ni me podía cambiar, así es que sufrí como Santa María en los desiertos. ¿Iba yo a tener voluntad de quererlo? Le cogí tirria, le agarré inquina. [...] Aunque me condene el alma yo pedí que lo mataran.<sup>156</sup>

Jesusa decidió acabar con los maltratos de su marido y se le enfrentó: «Traía yo un blusón largo con dos bolsas y en las bolsas me eché las balas y la pistola. “¿Qué

---

<sup>155</sup> Elena PONIAŦOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 91.

<sup>156</sup> *Ibid.*, 96-97.

jabón ni qué nada, de una vez que me mate o lo mato yo!” Estaba decidida».<sup>157</sup> Podríamos decir que desde este momento se cambió la postura de Pedro Aguilar hacia Jesusa y se entabló entre ellos una relación más amistosa y mutuamente respetuosa.

Pasemos ahora a ver más en detalle cómo se dio exactamente la participación de la protagonista en la Revolución Mexicana y cómo llegó a ser soldadera<sup>158</sup>. Al empezar la Revolución Mexicana, las mujeres se incorporaron junto con los hombres al Ejército Federal o al grupo rebelde. Jesusa Palancares se incorpora a la escolta del general Jesús Carranza por las razones de la muerte de su hermano Emiliano, para estar al lado de su padre:

Eran como las cinco de la tarde cuando dejamos el camposanto y ese mismo día en la tarde salía para México la corporación del general Jesús Carranza a la que pertenecíamos nosotros, y digo nosotros porque ya desde ese momento anduve otra vez con mi papá. Dijo que ya que había perdido a su hijo, no quería perderme a mí.<sup>159</sup>

En el relato de la experiencia revolucionaria de Jesusa podemos encontrar, según Emil Volek, tres ciclos de vida de la protagonista: el primer ciclo está dedicado a su vida en el estado de Guerrero donde luchaba contra los zapatistas; el segundo ciclo abarca su combate en el norte del país llevado contra los villistas y el último ciclo contiene las luchas en distintas campañas contra los cristeros.<sup>160</sup> Si hablamos, en general, sobre la incorporación de la mujer en la Revolución Mexicana, tanto en el bando federal como en el rebelde, hay que decir que:

---

<sup>157</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 99.

<sup>158</sup> La palabra *soldadera* proviene de la Conquista española. Los soldados usaron esta designación para los sirvientes masculinos o femeninos a los que pagaron la *soldada*. Otros nombres que se dieron a las mujeres son, por ejemplo: *coronelas*, *Adelitas*, *capitanas*, *soldadas*, *Juanas*, *cucarachas*, *guachas*, *viejas*, *galletas*, etc. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 11 y 123.

<sup>159</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 63.

<sup>160</sup> Emil VOLEK, «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009), <<http://www.docstoc.com/docs/72051829/Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>>, [consulta: 06/04/2012], 130.

Las razones por las cuales se unieron a uno u otro grupo rebelde estuvieron generalmente determinadas, más que por una clara definición ideológica, por la región de donde eran originarias, el parentesco y el sistema de lealtades, el compromiso y la solidaridad con sus comunidades, rasgos culturales definidos en función de grupo rural de pertenencia.<sup>161</sup>

Jesusa también alude a su boda con el oficial Pedro Aguilar y confiesa que no quería casarse, sino que quería volver a su casa pero por las circunstancias no tenía otra elección. De esta manera, la protagonista está obligada a seguir en los combates: «Como no se me concedió irme, forzosamente el oficial se casó conmigo, pero no por mi voluntad. [...] ¿Qué les interesa a los soldados el consentimiento de una mujer?». <sup>162</sup> Se ve que Jesusa representa a la mujer que tenía que obedecer al hombre, al oficial y que no servía de nada su opinión. Además, menciona que su marido decidía su quehacer e incluso con quien podía hablar: «[...] mi marido no me dejó hablar con nadie». <sup>163</sup> Por añadidura, Pedro Aguilar cambió la corporación del general Genovevo Blanco por la del general Juan Espinosa y Córdoba, para que Jesusa no pudiera hablar con la hija del general Genovevo Blanco y también para controlarla más seguramente. <sup>164</sup> Jesusa cumple con el deber tradicional de la mujer y obedece a su marido. Pedro Aguilar murió en uno de los combates contra los villistas que acabó mal para su corporación porque el general Juan Espinosa y Córdoba se rindió. Así los soldados, pasaron a ser prisioneros hasta que el general Joaquín Amaro arregló que los regresaran de los Estados Unidos a México. Jesusa decidió ya no seguir más en el combate <sup>165</sup> y fue a hablar con el general Joaquín Amaro que le extendió el pase para que en Tehuantepec le pagaran la pensión de viuda que, al fin, le fue negada. <sup>166</sup>

---

<sup>161</sup> Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 23.

<sup>162</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 83.

<sup>163</sup> *Ibid.*, 88.

<sup>164</sup> *Ibid.*, 90.

<sup>165</sup> La mayoría de las mujeres una vez abandonadas o viudas prefirieron unirse con una dirigente y de esta manera formar su propio grupo rebelde. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 42.

<sup>166</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 128-133.

El general Carranza estableció la pensión para las soldaderas viudas. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 47.



Al acabar la Revolución Mexicana, las mujeres veteranas siguieron sin el reconocimiento por el gobierno. Esto se debe al hecho de que el estado daba las pensiones a las soldaderas que activamente permanecieron en las luchas o a las soldaderas viudas pero no se ocupó de las mujeres raptadas por los hombres y violentamente incorporadas en la lucha. En la mayoría de los casos esta pensión fue tan baja que las mujeres incluso no tenían bastante dinero para comprar la comida.<sup>167</sup>

Veamos ahora en qué precisamente consistía la tarea de la mujer en la Revolución Mexicana. A continuación citamos el pasaje que capta bien las condiciones y la postura de la mujer mexicana en esta época:

Para enfrentarse al régimen de Díaz, muchas mujeres transformaron su condición de amas de casa, abnegadas esposas, trabajadoras dóciles y empleadas eficaces, en la de militantes de la oposición dentro de grupos sindicales y/o revolucionarios. Se convirtieron en agitadoras, contrabandistas, correos, portavoces, espías y enfermeras.<sup>168</sup>

Aparte de estas funciones, las mujeres también: «[...] cumplieron servicios de reclutamiento, exploración, vigilancia, transportación y requisita de armamento al enemigo en el campo de batalla».<sup>169</sup> Después del lanzamiento del Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913 por Venustiano Carranza: «Algunas se encargaron directamente de reunir contingentes de hombres para combatir a Huerta»,<sup>170</sup> apoyando de esta manera al movimiento constitucionalista.

Al participar en la Revolución Mexicana, las mujeres: «[...] además de adquirir pericia en el manejo de las armas para enfrentar al enemigo en la línea de fuego, rompían con el sistema restrictivo de desigualdad que rige las relaciones entre hombres

---

<sup>167</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 50.

<sup>168</sup> Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 11.

<sup>169</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>170</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992, 28.

y mujeres». <sup>171</sup> El capitán Francisco Macías, que pertenecía al bando villista, cuenta que las mujeres incluso defendieron a los hombres con las armas cuando ellos comieron. <sup>172</sup> Hubo mujeres que se incorporaron a la Revolución por iniciativa propia y que fueron combatientes activas, conocidas bajo estos apodos: *La Coronela*, *La Tigresa*, *La Valentina* y *La Generala*. <sup>173</sup> Sin embargo, hay que mencionar también la participación de las mujeres en la Revolución mexicana que se dio con la fuerza y bajo la presión causada por los raptos violentos. <sup>174</sup> Se puede ver que la participación de la mujer en la Revolución Mexicana fue variada.

Hay veteranos que hasta niegan la participación de la mujer en la Revolución mexicana. Se trata, por ejemplo, del general Juan F. Azcárate que se negó ante la idea de que las tropas insurgentes tuvieran a las soldaderas. Juan B. Rosales, perteneciente a la tropa villista, dijo que las mujeres nunca fueron con la tropa que luchó contra Victoriano Huerta y otro villista el coronel José Felipe Hernández Ortiz admitió que solamente los carrancistas tuvieron a las soldaderas. <sup>175</sup> Salas señala que Pancho Villa trataba de eliminar a las mujeres de la tropa porque las consideraba como un obstáculo. A pesar de esta eliminación, hay casos de mujeres que fueron incluso honradas por el mismo Pancho Villa. Se trata, por ejemplo, de la coronel María Quinteras de Meras. <sup>176</sup> Según el villista Eulalio Mendoza, cerca de cuatrocientas mujeres lucharon como una avanzada villista en la segunda batalla de Torreón el día 30 de mayo de 1914. Se puede ver que las mujeres también tomaron la parte en el bando villista. El general Joaquín Amaro incluso echó a las mujeres del cuartel en 1925 pero esto no las paró ya que a pesar de estos inconvenientes siguieron luchando en la rebelión cristera que se dio durante los años 1926 y 1929. <sup>177</sup>

---

<sup>171</sup> Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 23.

<sup>172</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 44.

<sup>173</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992, 19.

La lista más detallada de las mujeres que participaron en la Revolución Mexicana podemos encontrar, por ejemplo, en: Patricia MOISÉN LECHUGA (dir.), *Mujeres de luchas armadas: Independencia y Revolución mexicana*, México: Legislatura de la Cámara de Diputados, 2008 (Los Sentimientos de la Nación).

<sup>174</sup> Elizabeth Salas presenta los casos concretos de estas mujeres. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 40-41.

<sup>175</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 44-45.

<sup>176</sup> *Ibid.*, 42-45.

<sup>177</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 48-49.

Jesusa, al hablar sobre el combate y sobre sus traslados en el campo, menciona que los hombres mandaban a las mujeres de avanzada. En adelante citamos el párrafo donde Jesusa describe exactamente cómo se trasladaban y de qué manera eran distribuidos los soldados en el campo, es decir, cómo era su estrategia de combate. Jesusa también menciona otra función que tenían las mujeres en el combate:

A nosotras las mujeres nos mandaban de avanzada. Llevábamos enaguas largas y todas, menos yo, sombrero de petate. [...] Si por casualidad nos encontrábamos con el enemigo y nos preguntaba que qué cantidad de gente vendría de los carrancistas y si traían armamento suficiente, nosotros decíamos que no, que eran poquitos y con poquito parque; si eran dos mil o tres mil hombres, decíamos que eran mil nomás. Decíamos todo al revés, y ellos no se daban cuenta. Luego nos avisaban:

—Adelántense porque aquí los vamos a atacar.

Por eso yo nunca supe cómo se hacían los combates de infantería porque mi papá siempre me mandó dos o tres horas antes de que él saliera. Al llegar procurábamos prepararles la comida. Veníamos como diez o quince mujeres, adelante, luego seguía la vanguardia que es la que recibe los primeros balazos. Luego la retaguardia se preparaba para atacar y se dispersaba para rodear al enemigo.<sup>178</sup>

Jesusa se refiere más a la tarea de las mujeres en el combate que consistía en la búsqueda de comida para los hombres. Asimismo, describe la situación miserable que surgió en el país:

Por lo regular las mujeres no estábamos pendientes del combate. Íbamos pensando en qué hacerles de comer. Llegábamos a un pueblo y si de casualidad encontrábamos a algún cristiano, no nos querían ni ver la cara. Todos los del pueblo jalaban pal monte. Si venían los zapatistas

---

<sup>178</sup> Elena PONIAŁOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 66.

los robaban, si venían los carrancistas los robaban, entonces ¿pa que [sic] lado se hacían los pobres? A todos les tenían miedo. Así es de que no nos esperaban ni nos vendían nada.<sup>179</sup>

Otra función de la mujer era cargar arma durante el combate. Jesusa lo cuenta así: «A lo que me dedicaba era a cargarle el máuser a Pedro, el mío y el suyo; mientras él descargaba el que tenía en las manos, yo estaba cargando el otro cuando ya él me pasaba el vacío».<sup>180</sup>

Si hablamos sobre la educación de la mujer y sobre los conocimientos básicos, Jesusa revela no conocer las cosas corrientes conectadas, por ejemplo, con la noción de las estaciones del año lo que llegó a conocer más tarde: «[...] me comenzaron a explicar los meses, los días que tenían los meses, y cuándo era un mes y cuándo era otro [...]».<sup>181</sup> Jesusa no sabía leer ni escribir. Tabea Alexa Linhard afirma esta condición del analfabetismo cuando dice que la mayoría de las soldaderas eran iletradas.<sup>182</sup>

Tenemos que mencionar también el otro punto de vista de las soldaderas. No son siempre consideradas como ayuda, al contrario, muchos oficiales las ven como un obstáculo y algo muy perturbador. Los ciudadanos las ven con hostilidad por sus acciones del rastreo u otros las ven como simples prostitutas.<sup>183</sup>

Hubo mujeres que se desarrollaron y destacaron en campos diferentes a los de batalla, es decir, las mujeres aprovecharon la prensa<sup>184</sup> y la literatura para manifestar sus críticas, necesidades y demandas como, por ejemplo, el derecho al voto<sup>185</sup> que fue

---

<sup>179</sup> Elena PONIATOWSKA, *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986, 67.

<sup>180</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>181</sup> *Ibid.*, 142.

<sup>182</sup> Tabea Alexa LINHARD, *Fearless Women in the Mexican Revolution and the Spanish Civil War*, Missouri: University of Missouri Press, 2005, 35.

<sup>183</sup> Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 44.

<sup>184</sup> Se trata, por ejemplo, de Elisa Acuña y Rossetti quien en 1910 fundó el periódico *La Guillotina* y también aprovechó el diario *Nueva Era* para criticar el régimen maderista. En: INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992, 10-23.

<sup>185</sup> En el transcurso del Congreso Constituyente de 1916-1917, la señora Hermila Galindo Acosta de Topete presentó la solicitud de la concesión del voto a la mujer. Sin embargo, el Congreso lo negó razonando que las actividades tradicionales de la mujer mexicana se centran en el hogar y en la familia. En: INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992, 59.

obtenido solamente en 1953. Algunas mujeres se incorporaron a los clubes liberales o establecieron sus propios clubes políticos como, por ejemplo, el *Club Josefa Ortiz de Domínguez*, fundado a mediados de 1909.<sup>186</sup> Fundaron también algunos de los clubes antirreeleccionistas.<sup>187</sup> De esta manera, las mujeres luchaban también en los círculos políticos.

La imagen de la mujer que se creó durante la Revolución Mexicana está basada bien en la narración de los testigos de este acontecimiento y bien pasó a ser ficticia. Elizabeth Salas alude a la posterior idealización de las soldaderas que se dio, por ejemplo, mediante la canción del *corrido*. Según Salas, los corridos<sup>188</sup> más populares representan a la soldadera como una mujer amante o querida y, al contrario, los corridos menos conocidos dan la imagen de la mujer más guerrera y armada.<sup>189</sup> Respecto a la idealización de la mujer, hay que mencionar que se puede notar cierta exaltación de las virtudes de las soldaderas: «[...] abnegación, paciencia, fidelidad, valentía, heroicidad, y se les reconoce como víctimas de los excesos y de la violencia que desató la guerra revolucionaria».<sup>190</sup> Los arquetipos de las soldaderas también aparecen en otra creación artística como, por ejemplo, en el arte de los muralistas o en la producción cinematográfica.<sup>191</sup>

---

Al contrario, Yucatán, Tabasco y Chiapas legislaron el voto femenino en 1916. En: Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 10.

<sup>186</sup> Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 13.

<sup>187</sup> Como algunos ejemplos podemos mencionar: el *Club Femenil Antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc* o la *Liga Femenil de Propaganda Política*, etc. En: INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992, 14.

<sup>188</sup> Uno de los corridos más famosos se titula «La Adelita». La Adelita llegó a ser un símbolo para la mujer mexicana porque representa a una luchadora fuerte que busca la igualdad. En: Delia FERNÁNDEZ, David STARK, «From Soldadera to Adelita: The Depiction of Women in the Mexican Revolution», en *McNair Scholars Journal*, vol. XIII, núm. 1, art. 6 (2009), <[<sup>189</sup> Elizabeth SALAS, \*Soldaderas in the Mexican military: Myth and history\*, Texas: University of Texas Press, 2006, 87-101.](http://scholarworks.gvsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1217&context=mcnair&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2Fwww.google.cz%2Furl%3Fsa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3Dfrom%20soldadera%2520to%2520adelita%2520delia%2520fern%25C3%25A1ndez%26source%3Dweb%26cd%3D1%26sqi%3D2%26ved%3D0CCYQFjAA%26url%3Dhttp%253A%252F%252Fscholarworks.gvsu.edu%252Fcg%252Fviewcontent.cgi%253Farticle%253D1217%2526context%253Dmcnair%26ei%3DOWOaT7XwCifbtAbmmtnEDg%26usg%3DAFQjCNEI_6OCsc-o5N_JIC-GDD7Gz4V0JA#search=%22from%20soldadera%20adelita%20delia%20fern%C3%A1ndez%22>, [consulta: 10/03/2012], 62.</p></div><div data-bbox=)

<sup>190</sup> Rafael Rodríguez CASTAÑEDA (dir.), *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009, 21.

<sup>191</sup> En cuanto a los muralistas, se trata de la obra de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo y José Clemente Orozco. Respecto a la producción cinematográfica, se pueden mencionar las películas como, por ejemplo: *La Adelita* (1937), *La cucaracha* (1958), *Enamorada* (1946), *La soldadera*

En este capítulo nos hemos centrado, ante todo, en las características personales de la protagonista de la novela *Hasta no verte Jesús mío*, Jesusa Palancares. Nos hemos fijado también en la posición tal de la protagonista como de la mujer generalmente en la Revolución Mexicana. Hemos tratado de varios aspectos relacionados con la personalidad de Jesusa Palancares y a base de lo visto tenemos que agregar que la autora de la novela consiguió presentar la imagen de la mujer muy singular que superó el estereotipo de la mujer mexicana en muchos aspectos como, por ejemplo, en su carácter rebelde e independiente y, por lo tanto, no se dejó dominar por la sociedad patriarcal. En la personalidad de Jesusa Palancares se subraya también su postura crítica hacia la Iglesia Católica lo que puede partir de la misma intervención de la autora.

---

(1966), etc. En: Elizabeth SALAS, *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006, 94-97.

## 6. CONCLUSIÓN

Con respecto a lo tratado sobre las características básicas del testimonio, podríamos afirmar que *Hasta no verte Jesús mío* es una obra híbrida que contiene tanto los rasgos del testimonio como de la ficción, y así, según la autora, puede ser denominada como *novela testimonial*. La misma Elena Poniatowska revela su creación y elaboración basada en el testimonio de Josefina Bórquez, una mujer de las clases bajas urbanas de la Ciudad de México. Siguiendo la clasificación del testimonio, podríamos designar la base testimonial del relato el «testimonio mediatizado». Debido a esta realidad, es posible notar una autoría doble en la novela *Hasta no verte Jesús mío*, es decir, la voz de Jesusa y la elaboración de la autora. Al leer esta obra, podemos notar tal la revelación de la protagonista como, en cierto modo, la auto-revelación de la autora.

En la cultura nacional mexicana, la imagen de la mujer creada durante la Revolución Mexicana y la historia posterior resulta muy estereotipada. Sin embargo, hay textos que rompen el estereotipo y ofrecen miradas alternativas como lo demuestra la novela de Poniatowska. Gracias a su libro *Hasta no verte Jesús mío* la autora consiguió trazar la imagen de Jesusa Palancares, una de las mujeres muy singulares de la Revolución Mexicana, de tal modo que reúne características atribuidas tanto al género masculino como al femenino. A base de los episodios elegidos, Elena Poniatowska subrayó la individualidad de la protagonista que creció en medio de una sociedad patriarcal y que llegó a ser revolucionaria por las circunstancias. Si bien tuvo que aceptar la posición sumisa de la mujer casada por el matrimonio forzoso con el oficial Pedro Aguilar, logró no quebrar su carácter y permanecer independiente hasta cierto punto gracias al trabajo, su temperamento rebelde y su manera de defensa personal. Al rebelarse ante su marido, consiguió finalmente su respeto.

Otro rasgo fuerte de su carácter fue la aceptación de la soledad que la fortaleció para sobrevivir en la ciudad de México después de la Revolución Mexicana. La conciencia de su marginalidad, el rechazo de las emociones y su vinculación a la soledad forman parte esencial de su experiencia vital y de su percepción de la sociedad mexicana. El hecho de que Jesusa Palancares prefiere la fuerza masculina y lucha ante la abnegación femenina, se basa en la crítica de la conducta machista hacia las mujeres.

La novela *Hasta no verte Jesús mío* también presenta una fuerte condena de los líderes revolucionarios, de los soldados y de la Iglesia. Jesusa nunca entendió el significado de la Revolución Mexicana. Silvia Lidia González capta bien el impacto que tuvo la Revolución Mexicana sobre Jesusa:

Probablemente el rasgo de Jesusa donde más podríamos ilustrar un fracaso de la Revolución Mexicana, está en su anti nacionalismo, su sentido crítico sobre la sociedad, las instituciones y el gobierno del país, que conoció en largas caminatas, que llevó en la sangre, pero que no quiso aceptar.<sup>192</sup>

Jesusa Palancares no es el ejemplo de la imagen de la mujer mexicana representativa sino, mejor dicho, es una mujer excepcional que se aparta en muchos aspectos de la imagen convencional que se tiene de la mujer mexicana de aquella época. De ahí, podemos considerarla como una anticipada a los tiempos: «Pionera del feminismo, de los luchadores en favor de los derechos humanos, ineludible ante la corrupción de cualquier tipo, Jesusa Palancares resulta una mujer extraordinaria, sobre todo porque pasó y actuó en tiempos en que la justicia y la libertad parecían, o eran, entelequias [...]».<sup>193</sup>

Respecto a esto añadimos que:

Destacan su conciencia del sentido de la libertad y su rebeldía ante cualquier injusticia, a pesar de su nulo contacto con la educación propiamente dicha, es decir, con su autodidactismo actuó como las

---

<sup>192</sup> Silvia Lidia GONZÁLEZ, «Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *Hiper Articles en Ligne*, <<http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/94/23/PDF/SilviaLidiaGonzalez.pdf>>, [consulta: 10/4/2012], 16.

<sup>193</sup> Ignacio TREJO FUENTES, *Guía de pecadoras: Personajes femeninos de la novela mexicana del siglo XX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie el Estudio), 2003, 99.



mujeres más prominentes de su época en cualquier parte del mundo: de ahí su impactante figura, de ahí su relevancia.<sup>194</sup>

Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta singularidad del carácter de Jesusa Palancares que consiste en su rebeldía personal y en su independencia se debe tal a la base testimonial como a la intervención y la elaboración de parte de la autora. Así, mediante su intervención, la autora intenta subrayar en la personalidad de Jesusa Palancares precisamente los rasgos que presentan su ruptura con la sociedad patriarcal y también su diferencia, respecto al estereotipo de la mujer mexicana; partiendo del género testimonial, de manera que, resalta la autenticidad de las experiencias vividas por Josefina Bórquez.

---

<sup>194</sup> Ignacio TREJO FUENTES, *Guía de pecadoras: Personajes femeninos de la novela mexicana del siglo XX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie el Estudio), 2003, 93.

## ANOTACE

Příjmení a jméno autora: Fráňová Jana

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky Filozofické fakulty Univerzity Palackého v Olomouci

Název diplomové práce: La imagen de la mujer en la Revolución Mexicana: Jesusa Palancares en la novela *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska

Vedoucí diplomové práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Počet stran: 67

Počet znaků: 133 119

Počet příloh: 1 CD

Počet titulů použité literatury: 45

Klíčová slova: *Hasta no verte Jesús mío*, Elena Poniatowska, Jesusa Palancares, Josefina Bórquez, Mexická revoluce, svědectví, fikce, postavení ženy, zobrazení ženy, žánr, literární analýza.

Cílem této diplomové práce je literární analýza díla *Hasta no verte Jesús mío* od Eleny Poniatowské. První část práce je zaměřená na setkání Eleny Poniatowské s Josefínou Bórquez a na samotný vznik této prózy. Následuje charakteristika svědectví ve vztahu k fikci. V návaznosti na problematiku určení hranice mezi svědectvím a fikcí pojednáváme o samotném žánru díla *Hasta no verte Jesús mío*. Další část práce je zaměřená na literární postavu Jesusy Palancares vzhledem k problematice svědectví a fikce. V diplomové práci také pojednáváme o Mexické revoluci, která je jedním z hlavních témat díla *Hasta no verte Jesús mío*. Poslední kapitolu diplomové práce věnujeme postavení ženy v Mexické revoluci a její zobrazení v díle *Hasta no verte Jesús mío*.

## ANNOTATION

Author's surname and first name: Fráňová Jana

Name of department and faculty: Department of Romance Studies at Philosophical Faculty, Palacký University Olomouc

Title of the thesis: The image of women in the Mexican Revolution: Jesusa Palancares in the novel *Hasta no verte Jesús mío* by Elena Poniatowska

Thesis supervisor: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Number of pages: 67

Number of characters: 133 119

Number of attachments: 1 CD

Number of bibliographical titles used: 45

Keywords: *Hasta no verte Jesús mío*, Elena Poniatowska, Jesusa Palancares, Josefina Bórquez, the Mexican Revolution, testimony, fiction, the role of woman, the image of woman, genre, the literary analysis.

The thesis aims at the literary analysis of the work *Hasta no verte Jesús mío* of Elena Poniatowska. The first part is focused on the meeting of Elena Poniatowska with Josefina Bórquez and this part is aimed on the same origin of this prose. Follow the feature of the testimony in relation to fiction. In connection with the issue of the specification of the border between the testimony and the fiction we give an exposition on the same genre of the novel *Hasta no verte Jesús mío*. The next part of the tesis focuses on the literary figure of Jesusa Palancares in relation to the issue of testimony and fiction. In the tesis we also deal about the Mexican Revolution which is one of the principal point of the novel *Hasta no verte Jesús mío*. The last chapter of the tesis we dedicate to position of the woman in the Mexican Revolution and also to the image of the woman in the work *Hasta no verte Jesús mío*.

## BIBLIOGRAFÍA

AZUELA, Mariano: *Los de abajo*, Madrid: Cátedra, 1991.

BEEZLEY, William H., MACLACHLAN, Colin M.: *Mexicans in Revolution, 1910-1946: An Introduction*, University of Nebraska: Garamond, 2009.

BRADING, David A. (comp.): *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana* (trad. Carlos Valdés), *Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution* (tít. orig.), México: FCE, 1985.

CASTAÑEDA, Rafael Rodríguez (dir.): *Proceso bi-centenario: La mujer en la revolución*, núm. 3, junio, México: CISA, 2009.

CASTRO LEAL, Antonio: *La novela de la Revolución Mexicana*, t. I, México: Aguilar, 1969.

— *La novela de la Revolución Mexicana*, t. II, México: Aguilar, 1966.

CONGRESO DEL ESTADO DE JALISCO: *La Revolución Mexicana 1910-1917*, <<http://congreso.jalisco.gob.mx/BibliotecaVirtual/libros/AntecedentesRevolucion.pdf>>, [consulta: 15/02/2012].

EGAN, Linda: «Let no one guess her sex: Sor Juana, Jesusa Palancares and the mask of androgyny», en *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, vol. 4, núm. 1-2, octubre 2008 – septiembre 2009, <[http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=46:literatura-let-no-one-guess-her-sex-sor-juana-jesusa-palancares-and-the-mask-of-androgyny&catid=15:volumen-4-numero-1y2&Itemid=10](http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=46:literatura-let-no-one-guess-her-sex-sor-juana-jesusa-palancares-and-the-mask-of-androgyny&catid=15:volumen-4-numero-1y2&Itemid=10)>, [consulta: 15/04/2012].

FERNÁNDEZ, Delia, STARK, David: «From Soldadera to Adelita: The Depiction of Women in the Mexican Revolution», en *McNair Scholars Journal*, vol. XIII, núm. 1, art. 6 (2009), <[http://scholarworks.gvsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1217&context=mcnair&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2Fwww.google.cz%2Furl%3Fsa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3Dfrom%2520soldadera%2520to%2520adelita%2520delia%2520fern%25C3%25A1ndez%26source%3Dweb%26cd%3D1%26sqi%3D2%26ved%3D0CCYQFjAA%26url%3Dhttp%253A%252F%252Fscholarworks.gvsu.edu%252Fcgi%252Fviewcontent.cgi%253Farticle%253D1217%2526context%253Dmcnair%26ei%3DOWOaT7XwCifbtAbmmtnEDg%26usg%3DAFQjCNEI\\_6OCsc-o5N\\_JIC-GDD7Gz4V0JA#search=%22from%20soldadera%20adelita%20delia%20fern%C3%A1ndez%22](http://scholarworks.gvsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1217&context=mcnair&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2Fwww.google.cz%2Furl%3Fsa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3Dfrom%2520soldadera%2520to%2520adelita%2520delia%2520fern%25C3%25A1ndez%26source%3Dweb%26cd%3D1%26sqi%3D2%26ved%3D0CCYQFjAA%26url%3Dhttp%253A%252F%252Fscholarworks.gvsu.edu%252Fcgi%252Fviewcontent.cgi%253Farticle%253D1217%2526context%253Dmcnair%26ei%3DOWOaT7XwCifbtAbmmtnEDg%26usg%3DAFQjCNEI_6OCsc-o5N_JIC-GDD7Gz4V0JA#search=%22from%20soldadera%20adelita%20delia%20fern%C3%A1ndez%22)>, [consulta: 10/03/2012].

FUENTES, Carlos: *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Bruguera, 1980.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA E INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS: *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920: Biografías de mujeres revolucionarias*, México: La Cámara, 1992.

JOWETT, Philip, QUESADA, Alejandro de: *The Mexican Revolution 1910-20*, (il. Walsh Stephen), Cambridge: Osprey, 2006.

KAŠPAR, Oldřich: *Dějiny Mexika*, Praha: NLN, 2009.

LINHARD, Tabea Alexa: *Fearless Women in the Mexican Revolution and the Spanish Civil War*, Missouri: University of Missouri Press, 2005.

MALAMUD, Carlos: *América Latina, siglo XX: La búsqueda de la democracia*, Madrid: Síntesis, 2011.

MEYER, Lorenzo: *Revolución y sistema: México entre 1910 y 1940*, México: Secretaría de Educación Pública, 1987.

MOISÉN LECHUGA, Patricia (dir.): *Mujeres de luchas armadas: Independencia y Revolución mexicana*, México: Legislatura de la Cámara de Diputados, 2008 (Los Sentimientos de la Nación).

OVIDO, José Miguel: *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, t. IV, Madrid: Alianza, 2001.

PAZ, Octavio: *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra, 1993.

PONIATOWSKA, Elena: *Luz y luna, las lunitas*, México: Era, 1994.

— *Hasta no verte Jesús mío*, México: Era, 1986.

— *Las soldaderas*, México: Era, 1999.

ROVIRA, José Carlos (dir.), OVIEDO, Rocío (coord.): *Elena Poniatowska: México escrito y vivido*, Murcia: Universidad de Alicante, núm. 11-12, diciembre (2008), (América sin nombre, Boletín de la Universidad de Investigación de la Universidad de Alicante: «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano»).

SALAS, Elizabeth: *Soldaderas in the Mexican military: Myth and history*, Texas: University of Texas Press, 2006.

SOMMER, Doris: «Taking a Life: Hot Pursuit and Cold Rewards in a Mexican Testimonial Novel», en *Journal of Women in Culture and Society*, vol. XX, núm. 4 (1995), <<http://www.jstor.org/stable/3174887>>, [consulta: 12/04/2012].

TREJO FUENTES, Ignacio: *Guía de pecadoras: Personajes femeninos de la novela mexicana del siglo XX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie el Estudio), 2003.

## Recursos electrónicos

AMAR SÁNCHEZ, Ana María: «La ficción del testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4724/4886>>, [consulta: 13/05/2011].

BEVERLEY, John: «El testimonio en la encrucijada», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núm. 164-165, julio-diciembre (1993), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5169/5327>>, [consulta: 15/06/2011].

CHÁVEZ, José Guadalupe: «Vicente Leñero y la novela testimonial mexicana», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_3.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_3.htm)>, [consulta: 21/10/2011].

— «El testimonio latinoamericano», en *Revista Katharsis*, <[http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm)>, [consulta: 22/10/2011].

CRUZ LEAL, Petra-Iraides: «Hispanoamérica: El clamor testimonial de las voces marginadas», en *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, en *Espejo de Paciencia*, núm. 1 (1996), <<http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/3017>>, [consulta: 23/11/2011].

GONZÁLEZ, Silvia Lidia: «Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *Hiper Articles en Ligne*, <<http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/94/23/PDF/SilviaLidiaGonzalez.pdf>>, [consulta: 23/11/2011].



GUTIÉRREZ, José Ismael: «Miguel Barnet y su concepción de la “novela-testimonio”», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 12 (1993), en *Fundación Dialnet*, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91809>>, [consulta: 12/12/2011].

HUERTAS UHAGÓN, Begoña: «El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet», en *Centro Virtual Cervantes*, <[http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17\\_11.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf)>, [consulta: 12/11/2011].

KLAHN, Norma: «Un nuevo verismo: Apuntes sobre la última novela mexicana», en *Revista Iberoamericana*, vol. LV, núm. 148-149, julio-diciembre (1989), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4638/4802>>, [consulta: 12/12/2011].

KUSHIGIAN, Julia A.: «Transgresión de la autobiografía y el “Bildungsroman” en “Hasta no verte, Jesús mío”», en *Revista Iberoamericana*, vol. LIII, núm. 140, julio-septiembre (1987), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4360/4528>>, [consulta: 13/12/2011].

LAGOS-POPE, María Inés: «El testimonio creativo de Hasta no verte Jesús mío», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 150, enero-marzo (1990), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4682/4846>>, [consulta: 20/12/2011].

LEMAÎTRE, Monique J.: «Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LI, núm. 132-133, julio-diciembre (1985), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4103/4271>>, [consulta: 15/02/2012].

LIENHARD, Martín: «Voces marginadas y poder discursivo en América Latina», en *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, núm. 193, octubre-diciembre (2000), <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5816/5961>>, [consulta: 11/01/2012].

MEDEIROS-LICHEM, María Teresa: «Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares», en *Estudios hispánicos en la red*, <[http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros\\_lichem.htm#Beverley](http://fis.ucalgary.ca/ACH/JAGM/medeiros_lichem.htm#Beverley) y Achugar>, [consulta: 12/01/2012].

MÉNDEZ-FAITH, Teresa: «Entrevista con Elena Poniatowski», en *Inti: Revista de literatura hispánica*, núm. 15, vol. 1 (1982), <<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1203&context=inti>>, [consulta: 13/01/2012].

NAGY-ZEKMI, Silvia: *¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas*, <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>>, [consulta: 07/12/2011].

RICCIO, Alessandra: «Lo testimonial y la novela-testimonio», en *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 152-153, julio-diciembre (1990), <<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4805/4965>>, [consulta: 12/11/2011].

USANDIZAGA, Aránzazu (ed.), MONNICKENDAM, Andrew (ed.): *Dressing up for war: transformations of gender and genre in the discourse and literature of war*, en *Google Books*, <[http://books.google.cz/books?id=3YljBJ876ZsC&pg=PA127&lpg=PA127&dq=tabea+alexa+linhard+dressing+up+for&source=bl&ots=SEWAMUUEVO&sig=v1BurdhBH7vUEiwjHJYm0RVfWHE&hl=cs&ei=E12hTp\\_IKOak4gSHkvX0BA&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&sqi=2&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=tabea%20alexa%20linhard%20dressing%20up%20for&f=false](http://books.google.cz/books?id=3YljBJ876ZsC&pg=PA127&lpg=PA127&dq=tabea+alexa+linhard+dressing+up+for&source=bl&ots=SEWAMUUEVO&sig=v1BurdhBH7vUEiwjHJYm0RVfWHE&hl=cs&ei=E12hTp_IKOak4gSHkvX0BA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&sqi=2&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=tabea%20alexa%20linhard%20dressing%20up%20for&f=false)>, New York: Rodopi B. V., 2001.

VOLEK, Emil: «Memorias de una soldadera, de Madero a los cristeros: *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska», en *The Bilingual Review*, vol. XXIX, 2/3, mayo (2008) – diciembre (2009),  
<<http://www.docstoc.com/docs/72051829/Memorias-de-una-soldadera-de-Madero-a-los-cristeros-HASTA-NO-VERTE-JESS-MO-DE-ELENA-PONIATOWSKA>>, [consulta: 06/04/2012].